

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE  
· DELEGACIÓN PARA EL CLERO ·  
Meditaciones sacerdotales



«Estad interiormente  
preparados para  
la acción»

(I Pe 1, 13)

El obrar del presbítero

**CURSO 2019-2020**

Material para uso en los arciprestazgos  
Formación Permanente del Clero

**«Estad interiormente preparados  
para la acción»**

**(I Pe 1, 13)**

**El obrar del presbítero**



**Diócesis de Orihuela-Alicante**

**DELEGACIÓN PARA EL CLERO**

**Formación Permanente del Clero**

**«Estad interiormente preparados  
para la acción»**

**(I Pe 1, 13)**

**El obrar del presbítero**



**MEDITACIONES SACERDOTALES**

**Material para uso en arciprestazgos**

**Curso 2019/2020**

Primera edición: julio, 2019.

© Obispado de Orihuela-Alicante.

C/Marco Oliver, 5 03009 Alicante.

Diseño y maquetación: Servicio de Publicaciones del Obispado.

Imprime: Gráficas Hispania. Campos Vassallo, 20. 03004 Alicante.

Imagen de la cubierta:

*Cristo lavando los pies de los discípulos*, Dirck van Baburen (1916).

# Índice

**Presentación del Sr. Obispo** .....7

**Introducción** ..... 13

## **SESIONES EN EL ARCIPRESTAZGO**

### **PRIMERA MEDITACIÓN**

La interioridad de la acción del presbítero .....21

### **SEGUNDA MEDITACIÓN**

Las motivaciones del obrar del presbítero.....39

### **TERCERA MEDITACIÓN**

La decisión cristiana del presbítero .....57

### **CUARTA MEDITACIÓN**

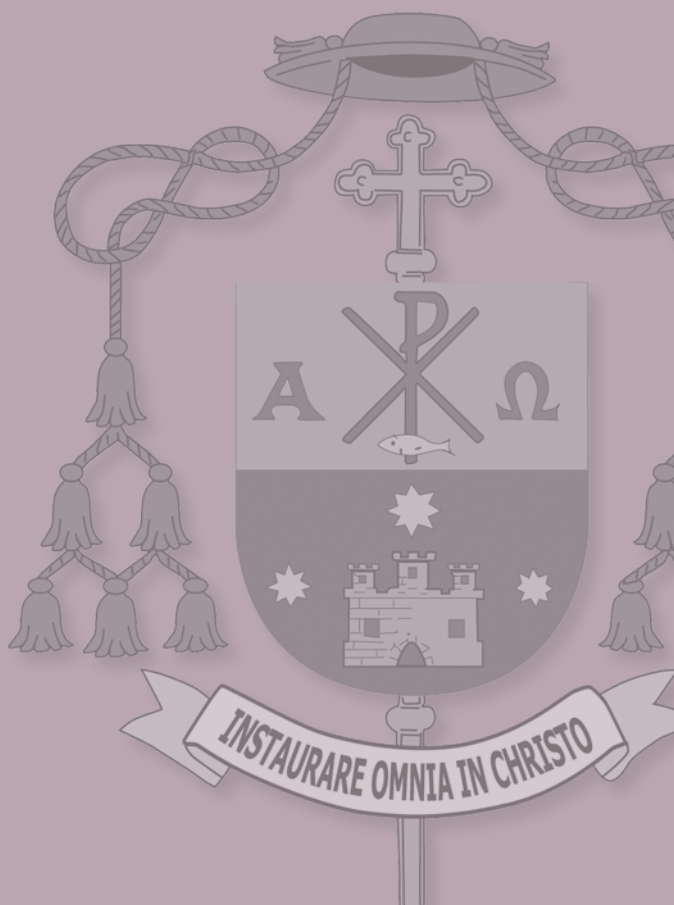
Las obras del presbítero.....75

**Ofertas formativas curso 2019-2020** ..... 95

**Fechas a considerar del calendario pastoral 2019-2020** ..... 99



# PRESENTACIÓN DEL SR. OBISPO







# Presentación del sr. Obispo



Queridos hermanos sacerdotes:

Os presento la nueva publicación de nuestra Delegación para el Clero para el curso 2019/2020. Agradezco este esfuerzo anual de indicarnos a la luz de nuestro Plan Diocesano de Pastoral los caminos de nuestra Formación permanente. La lectura del texto me sugiere cuatro consideraciones, que entresaco, subrayo y comparto con vosotros. Son las cuatro dimensiones de la interioridad de la acción, que constituyen la matriz de todas las meditaciones bíblicas del texto.

## **«El manantial de la acción evangelizadora»<sup>1</sup> nace del encuentro con el amor de Dios**

Todo el contenido del texto parte de la afirmación del papa Francisco «una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable»<sup>2</sup>. Pasa después a desentrañar esa afirmación del papa advirtiéndonos que la espiritualidad y la mística de la acción, del obrar la caridad, incluye la interioridad de la acción. De esa interioridad cristiana de la acción nos presenta cuatro dimensiones, siendo la primera su fuente. El manantial de toda acción, pues, surge del «encuentro o reencuentro con el amor de Dios»<sup>3</sup> : «No

---

1 Francisco, EG, 8.

2 Francisco, EG, 82.

3 Francisco, EG, 8.

me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»<sup>4</sup><sup>5</sup>.

**«Ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu»<sup>6</sup>. Las motivaciones auténticas del presbítero**

A partir del amor recibido en el encuentro con Cristo surge la motivación genuina de dar a conocer lo recibido en la vivencia, nos dice el texto, constituyendo esto la segunda dimensión de una espiritualidad de la acción. Por ello, en la segunda meditación se abordan las genuinas y auténticas motivaciones de la acción evangelizadora. Nos invita a sanear los motivos del Ministerio presbiteral para instalar en él la mejor disposición para la fecundidad apostólica.

**«Escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio»<sup>7</sup>  
y «discernir y decidir, a la luz del Espíritu, los caminos de Dios»<sup>8</sup>. La decisión cristiana**

La tercera meditación nos invita a considerar el ambiente interno de nuestras decisiones personales y pastorales para que sean determinadas determinaciones<sup>9</sup> y evitar las «determinacioncillas»<sup>10</sup>, según dice Santa Teresa de Jesús, y las «decoraciones», de las

4 Benedicto XVI, Deus caritas est, 1.

5 Francisco, EG, 7.

6 Francisco, Evangelii gaudium, 261.

7 Francisco, Gaudete et exultate, 149.

8 Francisco, Gaudete et exultate, 150.

9 Cf. Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección 21, 2.

10 Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección 16, 6.

que habla el papa Francisco: «en ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente «decoraciones» que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán. Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender. Si no escuchamos, todas nuestras palabras serán únicamente ruidos que no sirven para nada»<sup>11</sup>. Es admirable el paradójico vínculo entre el reposo en Dios y la fuerza vivificadora de la mejor acción<sup>12</sup>.

**«Por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo se forme en vosotros» (Gált 4, 19). El amor esponsal de Cristo en el ejercicio del ministerio presbiteral**

El Ministerio sacerdotal lleva en sí unos dolores específicos. Para soportar con el espíritu de Cristo tales dolores del Ministerio se requiere la disposición interior que nos encontramos en la meditación cuarta dedicada a las obras del sacerdote. En esta misma meditación se nos presenta el perfil y la fisonomía de la acción caritativa y del agente de la caridad. De este modo los contenidos de las meditaciones conformarían un pensamiento cristiano para que el presbítero pueda acompañar a otros hermanos en sus obras de caridad. El texto acude a la Sociología aplicada para introducirnos en los resultados del VIII INFORME FOESSA 2019 de Caritas Española, y en sus aportaciones para la evangelización: Es preciso ser conscientes de que la acción caritativa se juega «en las profundas luchas culturales»<sup>13</sup> y «difícilmente se modificará la organización social de un modo más justo si una parte significativa de la población no asume dicho compromiso ético en un sentido fuerte»<sup>14</sup>.

---

11 Francisco, *Gaudete et exultate*, 150.

12 Cf. Edith Stein, *Un estado de reposo en Dios*, en: John Sullivan, Edith Stein. *Escritos esenciales*, Sal Terrae, Santander 2003, pp. 83-84.

13 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

14 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 40.

Con estos subrayados del texto pido a la Virgen María que nos acompañe en esta Formación permanente. Con mi gratitud, con mi afecto y con mi bendición.



✠ **Jesús Murgui Soriano**  
*Obispo de Orihuela-Alicante*

# Introducción





# Introducción

## El Plan Diocesano de Pastoral

El Plan Diocesano de Pastoral tiene como título *Encuentro y compromiso: La acción creyente*, y presenta como objetivo para el curso 2019/2020 *Promover el orden cristiano en el mundo*; se trata de la acción creyente de la Iglesia y de sus fieles que promueve «recapitular en Cristo todas las cosas» (Ef 1, 10), que es el orden cristiano en el mundo. Esta acción creyente, esta actividad, de la Iglesia y de sus miembros nace del amor trinitario participado en Cristo y la mueve a amar a los hermanos como el mismo Jesús los ama, así, transformado el corazón de la Comunidad eclesial por la fuerza del Espíritu, puede el cristiano convertirse en el mundo testigo del amor del Padre, por ello, toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano. De este modo el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres<sup>15</sup>. Este servicio de caridad es, en el fondo, el objetivo del Plan Diocesano de Pastoral. Para comprender ese objetivo el Plan Diocesano de Pastoral se centrará en el texto bíblico del lavatorio de los pies por parte de Jesús (cf. Jn 13, 1-15).

## La Formación permanente del Clero

La Delegación para el Clero manteniendo el texto de Jn 13, 1-15 como referencia quiere, sin embargo, subrayar cómo Cristo lava los pies para poder sentarnos a su mesa y para poder nosotros lavar los pies a los demás; el baño con que nos lava es su amor; Cristo limpia nuestra impureza interior con la fuerza purificadora

---

15 Cf. Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 19.



de su bondad y amor<sup>16</sup>; por ello, lavar los pies a los demás supone una capacitación recibida en el interior por parte de Jesús. Y este es el acento en el que se detienen las meditaciones para los sacerdotes durante el curso 2019/2020: necesitamos una interioridad y una espiritualidad recibidas de Cristo para obrar en caridad y con caridad.

Este amor al prójimo enraizado en el amor de Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es de modo esencial y específico para el presbítero, que es imagen viva de Cristo Cabeza y Pastor. Los sacerdotes deben ser personas movidas ante todo por el amor de Cristo, «personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo»<sup>17</sup>. «El criterio inspirador de su actuación debería ser ‘nos apremia el amor de Cristo’ (II Cor 5, 14)»<sup>18</sup>. Por todo ello, la Delegación para el Clero, en conexión con el Plan Diocesano de Pastoral, propone como objetivo de Formación permanente para los sacerdotes durante el curso 2019-2020 indagar el perfil<sup>19</sup> y la fisonomía<sup>20</sup> específicos que Cristo encargó al sacerdote en su obrar como tal. Estas meditaciones sacerdotales son un intento de ahondar en el obrar del presbítero a la luz de su ser en Cristo.

### **Una consistente subjetividad<sup>21</sup> para promover la inclusión, la justicia social y la caridad**

La Sociología Aplicada confirma lo que se viene afirmando, por parte de las reflexiones filosóficas y teológicas acertadas,

---

16 Cf. Benedicto XVI, Homilía, 13 de abril de 2006.

17 Benedicto XVI, Deus caritas est, 33.

18 Benedicto XVI, Deus caritas est, 33.

19 Cf. Benedicto XVI, Deus caritas est, 31.

20 Cf. Benedicto XVI, Deus caritas est, 34.

21 VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España, Fundación FOESSA, Caritas Española Editores, Madrid 2019, p. 90. En adelante, VIII Informe FOESSA, 2019.

sobre recuperación del sujeto de la acción en toda actividad evangelizadora, catequética y formadora de la Iglesia. El INFORME VIII FOESSA (Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada) 2019, impulsado por Caritas Española, nos afirma que los resultados de su investigación *Sobre la Exclusión y Desarrollo Social en España* «poseen una gran calado»<sup>22</sup>. Algunos puntos nos pueden ser muy provechosos para la Formación permanente de los presbíteros en orden a su propio Ministerio pastoral de la caridad. Afirma tal informe que hoy se está jugando la resolución efectiva de los temas sociales «en las profundas luchas culturales»<sup>23</sup>: «Los debates y progresos sobre la inclusión, la cohesión, la igualdad y el cosmopolitismo aparecen hoy cuestionados en sus propias bases. La solidaridad humanitaria, que pasa por la consideración del otro como igual, conciudadano, prójimo y hermano, se pone en cuestión<sup>24</sup>, «Los avances por la justicia se cuestionan o se resuelven en los avances y retrocesos que acontecen en el reconocimiento de lo humano»<sup>25</sup>. Estamos sufriendo, pues, una «mutación cultural»<sup>26</sup> «que no afecta exclusivamente al posible choque de identidades diversas, sino que tiene un eje más radical de discusión: el acuerdo sobre el ser o sentido de las cosas»<sup>27</sup>: «difícilmente se modificará la organización social de un modo más justo si una parte significativa de la población no asume dicho compromiso ético en un sentido fuerte»<sup>28</sup>.

«Cada vez con mayor fuerza se requiere una consistente subjetividad para poder moverse en un mundo más incierto, complejo y plural»<sup>29</sup>, porque ha habido un «vaciamiento moral»<sup>30</sup> y una

---

22 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

23 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

24 Cf. VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

25 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

26 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 40.

27 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

28 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 40.

29 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 90.

30 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 90.

«anomia cultural y social»<sup>31</sup> que ha violado con prácticas inadecuadas «la interioridad de las profesiones»<sup>32</sup> y «la interioridad de las instituciones»<sup>33</sup>, por ello «el desarrollo social y la lucha contra la exclusión necesitan una profunda rehumanización de la cultura pública y la humanización de aquellas áreas del sistema económico que aún permanecen fuera de la deliberación democrática. Es preciso interiorizar en nuestra cultura, en cada centro de decisión y especialmente en quienes sufren la exclusión un nuevo humanismo que proporcione resiliencia y sostenga el desarrollo Integral de nuestras sociedades»<sup>34</sup>.

### **Cuatro meditaciones sacerdotales**

Si estos trazos de la cultura actual predominante, que nos análisis nos suministran, son ciertos, debemos preguntarnos ¿Cómo anunciar a Jesucristo en esta cultura? ¿Cómo la Iglesia puede ser misionera en esta cultura? Es necesario edificar en cada creyente, en cada agente pastoral y en cada cristiano esa «consistente subjetividad»<sup>35</sup>, que se convierte en objetivo de la Formación permanente del Clero. Para desentrañar y explicar el objetivo mencionado la Delegación para el Clero propone utilizar cuatro textos del Nuevo Testamento unidos por una unidad interior en cuatro meditaciones sacerdotales: ‘estad interiormente preparados para la acción’ (I Pe 1, 13), ‘porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor’ (Flp 2, 13), ‘realizando la verdad en el amor’ (Ef 4, 15) y ‘el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores’ (Jn 14, 12).»

Estos textos meditados con sosiego pueden acercarnos, pues, con humildad a configurar la mística de la acción del presbíte-

---

31 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 90.

32 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 90.

33 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 90.

34 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 90.

35 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 90.

ro o lo que el papa Francisco ha llamado «una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable»<sup>36</sup>, es decir, debemos detenernos en el sujeto cristiano que realiza la acción, pues el cristianismo es una religión de la acción de Dios en la acción del hombre<sup>37</sup>, no excluye a Dios en el principio del obrar<sup>38</sup>, porque la acción de Cristo es la acción del cristiano y la acción del cristiano es la acción de Cristo<sup>39</sup>. Esta espiritualidad y mística de la acción, del obrar la caridad, incluye la interioridad de la acción, que a su vez, necesita de los actos de elegir, querer y decidir, todo lo cual supone las motivaciones auténticas, la decisión cristiana y las obras de la fe. Estas cualidades del perfil y de la fisonomía del obrar cristiano y presbiteral componen, pues, las cuatro meditaciones. La metodología de este folleto, en sus vertientes personal y arciprestal, ya es conocida y practicada durante varios años por la Formación permanente. Es importante el trabajo personal para que el encuentro arciprestal sea rico y fecundo.

### **A María confiamos nuestro oficio de amor**

A la bondad materna de María le confiamos nuestro objetivo formativo, nuestro servicio de amor, de este curso 2019/2020: «María, la Virgen, la Madre, nos enseñará qué es el amor y dónde tiene su origen, su fuerza siempre nueva»<sup>40</sup>, «que permite a quien ha bebido en el manantial del amor de Dios convertirse a sí mismo en un manantial ‘del que manarán torrentes de agua viva’ (Jn 7, 38)»<sup>41</sup>.

---

36 Francisco, EG, 82.

37 Cf. San Juan Pablo II, Cruzando el umbral de la esperanza, Plaza&Janés, Barcelona 1994, pp. 137-138.

38 Cf. Juan José Pérez-Soba Diez del Corral, Vivir en Cristo, la fe que actúa por el amor. Manual de Moral fundamental, BAC, Madrid 2018, pp. 249-250.

39 Cf. Juan José Pérez-Soba Diez del Corral, o.c., pp. 252, 260.

40 Benedicto XVI, Deus caritas est, 42.

41 Benedicto XVI, Deus caritas est, 42.



«Por eso, estad interiormente  
preparados para la acción» (I Pe 1, 5)

La interioridad de la acción del presbítero

## Primera Meditación





## PRIMERA MEDITACIÓN

1<sup>a</sup>

**«Por eso, estad interiormente preparados para la acción» (I Pe 1, 5)**

**La interioridad de la acción del presbítero**

### ORACIÓN

«Señor Jesús, haz que hagamos nuestras estas palabras. Estamos aquí, oh Padre, para cumplir tu voluntad, en la que encontramos nuestra paz. Danos la abundancia del Espíritu para que podamos vivir según tu voluntad ahora, en cada instante, y discernirla en nuestra vida. Espíritu de amor y de santidad, ven a nosotros con tus dones de sabiduría, inteligencia y consejo. Ilumina nuestro corazón y nuestra mente»<sup>42</sup>.

---

42 Carlo María Martini, La libertad de los cristianos según la Primera carta de Pedro, Sal Terrae, Santander 2011, p. 21.



## INTRODUCCIÓN.

Esta primera meditación considera de modo general la interioridad del obrar del sacerdote, lo que podemos llamar espiritualidad de la acción o mística cristiana de la acción, del sujeto cristiano que realiza la acción caritativa. En las otras meditaciones posteriores se medita sobre algunas de las dimensiones de la interioridad cristiana. Nos puede servir en esta meditación el texto de San Pedro en el que exhorta a los cristianos a «estar interiormente preparados para la acción» o, según otra traducción, «ceñidos los lomos de vuestra mente» (I Pe 1, 13); ambas expresiones se refieren con pequeños matices diferenciales a una misma realidad personal y disposicional ante la acción y para la acción. El texto, pues, nos ayuda a identificar las disposiciones internas del obrar cristiano: «El acto externo sólo es lo que es cuando está animado por el acto interno, y éste sólo se realiza al expresarse al exterior»<sup>43</sup>.

Para obrar según Dios es preciso ser redimidos y transformados en la mente, en los sentimientos y en la voluntad, como hizo el Señor con los apóstoles: «el júbilo de la solemnidad interior»<sup>44</sup>. Por ello, es imprescindible enriquecer la interioridad del sacerdote para que surja el obrar verdadero y fecundo a la luz de la esperanza cristiana, y para que esta firme ecuanimidad y armonía de espíritu evite un activismo presbiteral finalizado en sí mismo, llevado por la tentación de una prestación impersonal de servicios, sean espirituales o sagrados, «custodiando con amor vigilante el misterio del que es portador el presbítero para el bien de la Iglesia y de la humanidad»<sup>45</sup>. El sujeto cristiano de la acción debe en Cristo lograr su integración como hombre virtuoso para poder vivir según Cristo la caridad.

---

43 Joseph de Finance, Ensayo sobre el obrar humano, Editorial Gredos, Madrid 1966, p. 408.

44 San Gregorio Magno, Homilías sobre los evangelios, Homilía 14, 3-6: PL 76, 1129-1130.

45 San Juan Pablo II, PDV, 72.

## EL TEXTO

«Por eso, ceñidos los lomos de vuestra mente y, manteniéndoos sobrios, confiad plenamente en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: *Seréis santos, porque yo soy santo*. Y puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación» (I Pe 1, 13-17).

## COMENTARIO

### 1. LA CARTA I DE SAN PEDRO.

#### Autor y fecha

Se puede admitir la autenticidad petrina de esta carta en el sentido más amplio, ya que no parecen convincentes las razones contra su autenticidad<sup>46</sup>, pues quizás San Pedro pudo utilizar los servicios de Silvano (cf. I Ped 5, 12), que habría actuado de secretario redactor<sup>47</sup>. Silvano era una figura destacada en el iglesia primitiva (cf. Hch 15, 22), que habría recibido una sólida formación (cf. Hch 16, 25. 35-39)<sup>48</sup>, y era discípulo de San Pablo y de San Pe-

46 Cf. Joseph A. Fitzmyer, Primera Epístola de San Pedro, en: Raymond E. Brown, Joseph S. Fitzmyer y Roland E. Murphy (Directores), Comentario «San Jerónimo», Ediciones Cristiandad, Madrid 1972, p. 274.

47 Cf. Joseph A. Fitzmyer, l.c., p. 274.

48 Cf. Benedikt Schwank, Primera carta de san Pedro, Herder, Barcelona 1970, p. 7.

dro. La carta pudo ser escrita desde Roma, a la que califica con la denominación de Babilonia ( 5, 13). Cuando escribe esta carta San Pedro «ya es anciano y está cerca del final de su vida, que sellará con el martirio. Entonces es capaz de describir la alegría verdadera y de indicar dónde se puede encontrar: el manantial es Cristo, en el que creemos y al que amamos con nuestra fe débil pero sincera, a pesar de nuestra fragilidad. Por eso escribe a los cristianos de su comunidad estas palabras, que también nos dirige a nosotros: «Lo amáis sin haberlo visto; creéis en él, aunque de momento no lo veáis. Por eso, reboáis de alegría inefable y gloriosa, y alcanzáis la meta de vuestra fe, la salvación de las almas» (I Pe 1, 8-9)»<sup>49</sup>.

### Destinatarios de la carta

La carta está dirigida a los «elegidos que habitan en la diáspora del Ponto, Galacia, Capadocia y Bitinia» (1, 1). Da a entender que se dirige a convertidos de la gentilidad, si bien no se excluye la presencia de judeocristianos entre ellos. Los destinatarios son, pues, predominantemente cristianos de origen pagano que viven en la zona norte y este de Asia Menor. Son comunidades que viven en zonas rurales, principalmente en aldeas; y la condición social de la mayoría de los miembros de estas comunidades debía ser humilde. Al calificar de «diáspora» intenta subrayar figuradamente que los cristianos deben considerarse como extranjeros en este mundo porque no tienen en él su verdadera patria (cf. 2, 11). Sufren persecución de sus vecinos paganos, que los desprecian y maltratan por «el nombre de Cristo» (4, 14)<sup>50</sup> con violencias privadas, injurias y calumnias ( 2, 12.15; 3, 14. 16); simplemente, sufrían «por ser cristianos» (2, 16), no por delitos (2, 20; 4, 15); era una presión social de una sociedad pagana ante un modo de vida diferente ( 4, 4); y eran situaciones frecuentes, «fuego» (4, 12). San Pedro les escribe para animarlos en tales circunstancias.

---

49 Benedicto XVI, Audiencia general, 24 de mayo de 2006.

50 Cf. Joseph A. Fitzmyer, l.c., p. 274.

## **Intención y contenido de la carta**

San Pedro, que se define a sí mismo en esta carta «testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está para manifestarse» (I Pe 5, 1), se propone afianzar en la fe a estos grupos de cristianos con las verdades de la gracia y el compromiso bautismal, la pasión de Cristo, su imitación y la esperanza de su venida. Se suele decir que esta carta constituye el más denso resumen del Nuevo Testamento sobre la fe cristiana y sobre la conducta que esta fe inspira. El núcleo doctrinal de la carta descansa sobre dos textos cristológicos (cf. I Pe 2, 21-25 y 3, 18-22): el sufrimiento de Cristo y su pasión en su relación con la vida cristiana constituyen los temas fundamentales de esta carta. Desde esta referencia a Cristo, a modo de profesión de fe, la carta, ante la dificultad de ser cristiano y de los peligros que rodean al creyente, fundamenta las conductas de los cristianos y saca conclusiones acerca del modo de comportarse el cristiano entre sus vecinos paganos<sup>51</sup>, si sus tribulaciones provienen de su fe y de su santa conducta. El contenido y plan de la carta quedaría resumido en ser una exhortación bautismal para vivir en santidad y cómo comportarse en una persecución inmerecida de las gentes que les rodean.

### **2. «POR ESO, ESTAD INTERIORMENTE PREPARADOS PARA LA ACCIÓN» ( 1, 13).**

#### **2.1. Contexto del texto.**

Hay en el contexto precedente y siguiente unas consideraciones sobre la nueva vida que procede de Dios (1, 3; 2,2), que supone una elección (1, 1) y una consagración por el Espíritu (1, 2), que separa del modo de vivir no cristiano para obedecer a Jesucristo ( 1, 2), es decir, para vivir como él vivió y enseñó y recibiendo el perdón de las faltas en virtud de la sangre de la alianza (1, 2). A pesar de las dificultades que sufran los cristianos en sus almas habrá una alegría espiritual (1, 6) que dimana del amor y fe en Cristo (1, 8).

---

<sup>51</sup> Cf. Joseph A. Fitzmyer, l.c., p. 275.

San Pedro les presenta el fundamento de un modo de vida y de relación humana opuestos a los del mundo: sobriedad y entrega (1, 13), una renuncia a las aspiraciones del mundo para imitar la santidad de Dios (1, 14-16) y un clima de sinceridad y lealtad (2, 1), de concordia, modestia e interés mutuo, de perdón fácil (3, 8). En medio de las dificultades del contorno en el que viven el recuerdo del triunfo de Cristo (1, 7b. 21; 3, 21-22) y la expectativa de su venida (1, 13) son el fundamento de la esperanza (1, 5b).

Es más, hacia fuera, en el trato con los paganos, el grupo cristiano ha de seguir una conducta digna (4,1-14) aunque tenga que soportar críticas o insultos (4,4). Ante la ofensiva del mundo, ha de mostrar valor, pero no ser arrogante ni recurrir a la violencia (3, 13-16); la conducta debe ser tal que desmienta por sí misma las calumnias que se levantan contra ellos (2, 11-12; 3, 16); de ahí el respeto a los gobernantes y la consideración de todos (2, 13-17). El texto pasa a desvelarnos el secreto de la primera carta de San Pedro<sup>52</sup>: «la capacidad de interpretar cristológicamente una situación social agobiante e injusta, de tal manera que se ponga de relieve el primado de Jesús, que se dejó condenar por amor a nosotros. He aquí la fuerza cristológica de esta epístola, que da un vuelco a las situaciones humanas con la proclamación del sufrimiento de Cristo»<sup>53</sup>. Ante esta actitud propia del espíritu cristiano hacia los calumniadores infundados surge el pedir esa gracia.

## **2.2. «Por eso, estad interiormente preparados para la acción» (1, 13).**

### **«Por eso»**

Estas verdades de la situación teológica y existencial de los cristianos, es decir, verdades del misterio cristiano que los discípulos deben vivir en su situación fundamentan el «por eso» (1,

52 Cf. Carlo María Martini, o.c. , pp. 85-99.

53 Carlo María Martini, o.c. , pp. 95-96.

13), donde comienza nuestro texto principal. Ese «por eso» es una indicación de que deben equiparse con esas verdades para vivir a Cristo en las pruebas diversas que padecen.

### «Estad interiormente preparados para la acción»

«Ceñid vuestras mentes» (1, 13) o «estad interiormente preparados para la acción», según se traduzca, es la disposición interna de tensión espiritual en la vida para decidir sobriamente, para reconocer el camino que conduce hacia Dios y para vivir consecuentemente según exige vuestra vocación como raza elegida y sacerdocio real (cf. 2, 1-10), es una imagen que expresa la vigilancia en espera de la parusía (cf. Lc 12, 35; Ef 6, 14): «Se trata, naturalmente, de una lucha, de un trabajo y de una marcha espiritual. Por ello, san Pedro habla, con una imagen atrevida, de un ceñirse la mente. Se refiere al entero querer del hombre, a sus más profundas fuerzas motrices. Estas deben movilizarse para un camino de la vida en el que el caminante se ve movido por la esperanza que tiene puesta en la meta, a saber, en la segunda venida del Señor»<sup>54</sup>.

Preparados en la interioridad y la mente ceñida en sus lomos con esas verdades, el cristiano tiene las disposiciones interiores, que conforman los móviles de su acción, de sus actitudes. Es más, si llaman a Dios Padre, esta verdad profesada tiene unas evidentes consecuencias en los dinamismos interiores de la conducta (1, 17). Tened ceñidos los lomos de la mente indica, pues, toda una mente que es sobria porque está centrada en la condición nueva que ha recibido por la regeneración bautismal (1, 3), pues tener la condición de regenerado debe engendrar unas obras propias de hijos de Dios (1, 17). Esa interioridad en conexión con las verdades creídas como esperanza viva, se manifiesta en «sed, pues, sensatos y sobrios para la oración» (4, 7), «buena conciencia» (3, 16), «incorruptibilidad de un alma dulce y serena» (3, 4), «pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir

---

<sup>54</sup> Cf. Benedikt Schwank, o.c., p. 37.

haciendo el mal» ( 3, 17), «pues eso es realmente una gracia: que, por consideración a Dios, se soporte el dolor de sufrir injustamente» (2, 19), «en cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios» (2, 20), «no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia» (1, 14).

### **3. LA INTERIORIDAD DEL OBRAR DEL PRESBITERO. LA ESPIRITUALIDAD DE LA ACCIÓN.**

A la luz de las verdades contenidas en el texto de la carta primera de san Pedro sobre la interioridad de la acción cristiana queda fundamentada la disposición interior de la acción del discípulo que podemos articular en unas dimensiones de la interioridad cristiana, de la espiritualidad de la acción<sup>55</sup> o del espacio interior que otorgue sentido cristiano al obrar y al compromiso, de lo contrario «las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga<sup>56</sup>.

#### **PRIMERA DIMENSIÓN DE LA INTERIORIDAD DE LA ACCIÓN CRISTIANA**

**«El manantial de la acción evangelizadora»<sup>57</sup> nace del encuentro con el amor de Dios. La experiencia configuradora del presbítero.**

Se ha reconquistado a nivel de reflexión evangelizadora entre muchos autores a partir de la mitad del siglo XX que lo que constituye al sujeto cristiano de la acción es el encuentro con Cristo, siendo el propio encuentro el fundamento de su acción<sup>58</sup>. El ma-

55 Cf. Francisco, EG, 82.

56 Cf. Francisco, EG, 262.

57 Francisco, EG, 8.

58 Cf. Juan José Pérez-Soba Diez del Corral, o.c., pp. 91-92.

nancial de toda acción, pues, surge del «encuentro o reencuentro con el amor de Dios»<sup>59</sup>: «No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: ‘No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’<sup>60</sup> <sup>61</sup>. Este encuentro con el amor de Jesucristo crea la experiencia configuradora del discípulo presbítero, que viene a ser el nervio vivo en torno al cual gire toda la existencia, el centro ordenador de toda la vida, que sostiene lo que es y lo que hace; desde esa experiencia todo cobra sentido; todo brota y converge en esa experiencia configuradora: ‘en el acontecimiento de Pentecostés se origina algo de importancia decisiva para la existencia redimida: la interioridad’<sup>62</sup>. Ésta es, pues, la interioridad cristiana constituida: la interioridad cristiana tiene su novedad en estar el creyente por obra del Espíritu Santo en Cristo y Cristo en el creyente: ‘vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí’ (Gált 2, 20). De ahí viene la diferencia entre apóstol y genio: elegido y constituido por el Espíritu Santo en Pentecostés en apóstol<sup>63</sup>, ‘el apóstol es ahora aquel en quien, por el poder de Pentecostés, viene el Cristo pneumático en persona (...), en el apóstol viene él en persona, de modo que, en la persona del apóstol, el oyente se encuentra ante Cristo’<sup>64</sup>.

Esta visión de Guardini de la interioridad cristiana, y de otros autores del siglo XX, ha sido redescubierta en su aplicación al obrar del cristiano. El don prometido (cf. Jn 4, 10) y recibido transforma al cristiano en otro Cristo y este amor recibido dinamiza la acción ya que el Espíritu Santo se convierte en el principio del obrar, porque

59 Francisco, EG, 8.

60 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 1.

61 Francisco, EG, 7.

62 Romano Guardini, *La existencia del cristiano*, BAC, Madrid 1997, p. 355.

63 Cf. Romano Guardini, o.c., pp. 363-364.

64 Romano Guardini, o.c., p. 365.



si el don de Dios en Cristo se consolida dentro de la personalidad creyente se convierte, al mismo tiempo, en don en la acción<sup>65</sup>. Y a partir de esto se entiende la fecundidad del apostolado, porque el apóstol así constituido no habla desde la profundidad de su visión personal sino desde Cristo, su hablar se ha henchido en el poder de la gracia, que le confiere fuerza para ello<sup>66</sup>. Estamos ante la interioridad cristiana, que no tiene ningún camino directo desde los ámbitos psíquicos y espirituales de la persona; no es un desarrollo de la propia persona, aunque lo implique, es una creación, es la inhabitación recíproca que tiene su origen en Pentecostés<sup>67</sup>.

## LA SEGUNDA DIMENSIÓN DE LA INTERIORIDAD DE LA ACCIÓN CRISTIANA

**«Ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu»<sup>68</sup>. Las motivaciones auténticas del presbítero.**

A partir de esa experiencia configuradora de amor recibido surge la motivación genuina de dar a conocer lo recibido en la vivencia: «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: 'Cuando esta-

65 Cf. Juan José Pérez-Soba Diez del Corral, o.c., pp. 86, 141-143.

66 Cf. Romano Guardini, o.c., pp. 365-366.

67 Cf. Romano Guardini, o.c., pp. 358-359.

68 Francisco, EG, 261.

bas debajo de la higuera, te ví' (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, 'lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos' (1 Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás»<sup>69</sup>.

### LA TERCERA DIMENSIÓN DE LA INTERIORIDAD DE LA ACCIÓN CRISTIANA

«Escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio»<sup>70</sup>  
y «discernir y decidir, a la luz del Espíritu, los caminos de Dios»<sup>71</sup>.  
**71. La decisión cristiana.**

Discernir, elegir y decidir en Dios es la decisión cristiana. En nuestras decisiones está presente Jesucristo. Hay un ambiente interno, una interioridad, de nuestras decisiones: «La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio»<sup>72</sup> y «En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente 'decoraciones' que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán. Para

---

69 Francisco, EG, 264.

70 Francisco, Gaudete et exultate, 149.

71 Francisco, Gaudete et exultate, 150.

72 Francisco, Gaudete et exultate, 149.

todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender. Si no escuchamos, todas nuestras palabras serán únicamente ruidos que no sirven para nada»<sup>73</sup>; es preciso saborear y gustar para decidir. Santa Teresa de Jesús constata que sin este clima interno en la personalidad creyente sólo hay «determinacioncillas»<sup>74</sup>, mientras que la atmósfera interior del discípulo está enriquecida por las verdades del misterio cristiano se dan verdaderamente «determinada determinación»<sup>75</sup> y «determinaciones heroicas»<sup>76</sup>. Edith Stein ha registrado el vínculo entre acción y descanso en Dios: Hay un reposo en Dios que es una afluencia vivificadora que invita a una nueva acción con una fuerza que no es nuestra y que se hace operativa en nosotros sin que lo pidamos<sup>77</sup>.

## LA CUARTA DIMENSIÓN DE LA INTERIORIDAD DE LA ACCIÓN CRISTIANA

**«Por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo se forme en vosotros» (Gált 4, 19). El amor sponsal de Cristo en el ejercicio del ministerio presbiteral.**

Una cuarta categoría de la acción cristiana que el discípulo debe interiorizar para no paralizarse en la acción es comprender al hombre comprendiendo su progresivo y gradual camino hacia la verdad, la esperanza y el amor cristianos o mayéutica de la verdad y del amor. Y esto es así porque comprendida la acción cristiana a partir de la recepción del don de Dios, la propia acción cristiana no es sino un crecimiento en dinamismo operativo del cristiano; por ello, generar las acciones propias de Cristo supone

73 Francisco, Gaudete et exultate, 150.

74 Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección 16, 6.

75 Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección 21, 2.

76 Santa Teresa de Jesús, Vida 19, 2.

77 Cf. Edith Stein, Un estado de reposo en Dios, en: John Sullivan, Edith Stein. Escritos esenciales, Sal Terrae, Santander 2003, pp. 83-84.

una progresiva purificación del creyente por una mayor recepción del don<sup>78</sup>.

Comprendido este camino del hombre y de la mujer hacia el misterio de Cristo, el acompañante debe fundar su actitud desde la seguridad interior y desde la firmeza interior del centramiento en Dios que describió la primera dimensión de la interioridad de la acción cristiana, pues el discípulo se va haciendo día a día discípulo real, con la conformación con la forma de Cristo, su crecimiento se construye día a día, determinación a determinación: «El ser humano conoce, ama y realiza el bien moral según diversas etapas de crecimiento»<sup>79</sup>. «Cada ser humano avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios y de las exigencias de su amor definitivo y absoluto en toda la vida personal y social»<sup>80</sup>. Esta realidad del proceso cristiano en cada persona exige en el que acompaña, sugiere y orienta la acción un equipamiento interior para aguantar y soportar las regresiones del discípulo acompañado, a pesar de su buena intención, pues «no todos pueden con todo»<sup>81</sup> en todo momento, «en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia»<sup>82</sup>.

En esos vaivenes de las personas «para saber esperar y no dominar el ritmo de la vida» y para que «el inmediatez ansioso de estos tiempos no haga que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz»<sup>83</sup> es preciso vivir el amor sponsal de Cristo, como dice San Juan de Ávila: «Mas aquí es el trabajo y

---

78 Cf. Juan José Pérez-Soba Diez del Corral, o.c., pp. 86, 113,141.

79 San Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, 34; Cf. Francisco, AL, 295.

80 San Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, 9; Cf. Francisco, AL, 122, 295.

81 San Buenaventura, *Las seis alas del Serafín*, 3, 8; cf. Francisco, *Gustate et exultate*, 49.

82 Santo Tomás de Aquino, *STh I-II*, q. 109, a. 9; Francisco, *Gustate et exultate*, 49.

83 Francisco, EG, 82.

la hora del parto, y donde yo temo nuestros pecados y la tibieza de los mayores: que, como hacer buenos hombres es negocio de muy gran trabajo, y los mayores, o no tienen ciencia para guiar esta danza, o caridad para sufrir cosa tan prolija y molesta a sus personas y haciendas, conténtanse con decir a sus inferiores: «Sed buenos, y si no, pagármelo heis», y no entienden en ayudarles a serlo. Porque el mandar es cosa fácil, y sin caridad se puede hacer; mas el llevar a costas flaquezas ajenas con perseverante corazón de remediarlas y hacer fuerte al que era flaco pide riqueza de caridad»<sup>84</sup>. Y los presbíteros «se entregan a Dios por los hermanos, encontrado en esto la felicidad»<sup>85</sup>, precisamente en la labor que más desgasta al acompañante: tratar, ayudar y acompañar personas.

### SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR

**1ª. ¿Estamos convencidos de la imperiosa necesidad de una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable?<sup>86</sup>**

**2º. ¿Entendemos la interioridad cristiana como algo que acontece en el creyente en Pentecostés y que es vivir Cristo en nosotros y nosotros en Cristo?**

**3ª. Podemos comentar cualquier dimensión de la interioridad cristiana en función de la acción descritas en apartado tercero.**

---

<sup>84</sup> San Juan de Ávila, I. Memorial primero al Concilio de Trento, 1551, en: Escritos Sacerdotales, BAC, Madrid 2000, pp. 37-38.

<sup>85</sup> Benedicto XVI, Acto de consagración de los sacerdotes al Corazón Inmaculado de María, 12 de mayo de 2010, en: Directorio para el Ministerio y la Vida de los Sacerdotes, Roma, 11 de febrero de 2013, Introducción.

<sup>86</sup> Cf. Francisco, EG, 82 y 262.

## ORACIÓN

«Te damos gracias, oh Padre, porque nos alimentas con tu Palabra de verdad y la haces llegar hasta nosotros, después de tantos siglos, mediante las palabras del apóstol Pedro. Haz que también nosotros participemos en su experiencia de la muerte y la resurrección de Jesús, de su esperanza en la gloria. Que él, que vive en la gloria junto a ti, interceda por nosotros, junto con la bienaventurada Virgen María, para que deseemos los bienes eternos y proyectemos sobre nuestras acciones diarias la luz de tu voluntad y la fuerza del Espíritu Santo. Te lo pedimos, oh Padre, por Cristo nuestro Señor»<sup>87</sup>.

---

87 Carlo María Martini, La libertad de los cristianos según la Primera carta de Pedro, Sal Terrae, Santander 2011, p. 43.



«Porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor» (Flp 2, 13)

Las motivaciones del obrar del presbítero

## Segunda Meditación







## SEGUNDA MEDITACIÓN

2<sup>a</sup>

**«Porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor» (Flp 2, 13)**

**Las motivaciones del obrar del presbítero**

### ORACIÓN

No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido,  
muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,  
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén<sup>88</sup>.

### INTRODUCCIÓN

---

<sup>88</sup> Himno de Hora intermedia en Semana Santa, Liturgia de las Horas, vol. II, p. 344.

Después de haber contemplado globalmente en la primera meditación la espiritualidad cristiana de la acción, a la que hemos llamado interioridad cristiana de la acción, la segunda meditación considera con más detenimiento una dimensión de esa espiritualidad o interioridad de la acción a la que llamamos motivación cristiana de la acción y la consideramos en su misma fuente: Dios es quien activa en nosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. En esta meditación se detiene nuestra reflexión sobre las motivaciones adecuadas y las motivaciones inadecuadas de la acción. Y buscamos crear espacios motivadores y sanadores para regenerar nuestras acciones pastorales<sup>89</sup>.

### EL TEXTO

«Porque es Dios quien activa en vosotros el querer y el obrar para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada, entre la cuál brilláis como lumbreras del mundo, manteniendo firme la palabra de vida » (Flp 2, 13).

### COMENTARIO

#### 1. LA CARTA A LOS FILIPENSES

##### **Autor, fecha e intención de la carta**

La composición de la carta a los Filipenses puede colocarse en el año 50 o en el año 60, dependiendo de qué cautividad de san Pablo se trata. La carta pertenece al cuerpo paulino denominado «cartas

<sup>89</sup> Cf. Francisco, EG, 77.

o epístolas de la cautividad», junto con Efesios, Colosenses y Filemón. Algunos la relacionan y vinculan también con I Corintios.

San Pablo escribe esta carta estando prisionero, «en cadenas» (Flp 1, 13. 14. 17) ¿Dónde se halla la cárcel desde donde escribe San Pablo? «La mayor parte de la crítica opina que este lugar habría que situarlo en Éfeso-prefiriendo tal hipótesis a las de Roma y Cesarea»<sup>90</sup>. Los filipenses, al enterarse de que San Pablo está en prisión, deciden enviarle una ayuda por medio de Epafrodito para socorrer sus necesidades. Epafrodito, después de cumplir su misión, se quedó con San Pablo para acompañarle, pero cayó enfermo, «estuvo para morirse»(cf. Flp 2, 27) este «colaborador y compañero de armas» (Flp 2, 25). Una vez restablecido, San Pablo lo envió a su ciudad natal porque «él os echa mucho de menos y estaba angustiado porque os habéis enterado de su enfermedad» (Flp, 2, 26), confiándole al mismo tiempo esta carta. Por tanto, San Pablo está preso en el momento en que les escribe a los filipenses (cf. Flp 1, 7, 12-17) para agradecerles sus ayudas enviadas por medio de Epafrodito (cf. Flp 4, 10-20); ésta es la finalidad de la carta: dar gracias a los filipenses. Se divide en cuatro capítulos.

## **2. «PORQUE ES DIOS QUIEN ACTIVA EN VOSOTROS EL QUERER Y LA ACTIVIDAD PARA REALIZAR SU DESIGNIO DE AMOR» (Flp 2, 13).**

### **2.1. Contexto del texto.**

San Pablo después de haber hablado de su situación personal les dice que, sea lo que fuere de su futuro, ellos, los filipenses, han de comportarse «de una manera digna del Evangelio de Cristo» (Flp 1, 27). Y les exhorta «haced total mi alegría, siendo del mismo

---

<sup>90</sup> Enzo Bianchi, Para mí la vida es Cristo. Comentario a la Carta los Filipenses, Paulinas, Madrid 2007, p. 12; cf. Joachim Gnilka, Carta a los Filipenses, Herder, Barcelona 1971, p. 7.

sentir, teniendo el mismo amor, unánimes, aspirando a lo mismo» (Flp 2, 2). San Pablo ruega y solicita la unidad y la comunión por motivos cristológicos. Para que tal mismo sentir pueda ser posible San Pablo identifica los móviles, las motivaciones e intenciones de las personas que obstaculizan tal comunión: «nada por egoísmo ni por vanagloria, antes bien por humildad tened cada cual los demás por superiores a sí mismo. No mire cada uno por lo suyo, sino más bien por lo de los demás» (Flp 2, 3-4).

## **2.2. «Porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor» (Flp 2, 13).**

### **«Porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad»**

Identificadas las motivaciones inadecuadas para llegar al «mismo sentir» (Flp 2, 2) San Pablo les indica el camino de las auténticas motivaciones en el obrar cristiano: «Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo» (Flp 2, 5). Si todos buscan tener los sentimientos de Cristo todos tendrán un mismo sentir. Esas disposiciones internas son las motivaciones de Jesús manifestadas en la pasión y reflejadas en el himno de Flp 2, 6-11. Después de la anterior reflexión viene la sugerencia conclusiva a partir de esas verdades con las expresiones consecuenciales «por tanto» (Flp 2, 12) y «porque» (Flp 2, 13). «La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que 'Él nos amó primero' (1 Jn 4,19) y que 'es Dios quien hace crecer' (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo»<sup>91</sup>.

La exhortación paulina de «trabajad» no está en contradicción

<sup>91</sup> Francisco, EG, 12.

con la otra frase «es Dios el que activa». Las dos frases se respaldan mutuamente, «trabajad» y «Dios activa en vosotros el querer y la actividad», «Dios lo hace todo en la medida en que trabajáis, ya que sin vuestra voluntad y sin vuestro esfuerzo de hombres libres la energía divina queda paralizada»<sup>92</sup>. «El obrar humano y el obrar divino se sostienen recíprocamente: dado que Dios obra todo, los creyentes mismos deben a su vez obrar todo», los cristianos deben trabajar «y, al mismo tiempo, Dios sigue siendo el iniciador, el fundamento, la dynamis de la acción»<sup>93</sup>. El texto afirma «Dios activa» «el querer» y «la actividad» del discípulo, según la frase atribuida a San Ignacio de Loyola: «trabaja como si todo dependiera de ti, sabiendo que todo depende de Dios».

¿Cómo entender ese «activa»? Dios activa en nosotros, en nuestro encuentro con él, todo el querer, la motivación y la decisión, saneándolos, al otorgarnos la dignidad de un «infinito e inquebrantable» amor<sup>94</sup> que pone en marcha nuestra persona: «Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»<sup>95</sup>. El entusiasmo misionero se fundamenta en esta convicción: «para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él 'viene en ayuda de nuestra debilidad' (Rm 8, 26)». Pero esta confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente; esta experiencia se sostiene si es constantemente renovada<sup>96</sup>. «Él puede sanar lo que nos debilita en el empeño misionero»<sup>97</sup>.

---

92 Cf. Simon Legasse, *La carta a los filipenses. La carta a Filemón, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1994*, p. 22.

93 Enzo Bianchi, *Para mí la vida es Cristo. Comentario a la Carta los Filipenses, Paulinas, Madrid 2007*, p. 74.

94 Francisco, EG, 3.

95 Francisco, EG, 3.

96 Cf. Francisco, EG, 266.

97 Francisco, EG, 280.

### «Para realizar su designio de amor»

Dios «activa nuestro querer» y «nuestra actividad» para realizar su proyecto de amor sobre la humanidad. Dios espera nuestra colaboración en su «designio de amor» pero lo hace activando en nosotros el «querer». Suscita en nosotros que queramos lo que Él quiere y así se vaya «realizado» su plan de amor. Toda la activación de Dios en nosotros tiene como fin el que nosotros nos impliquemos en ese plan de Dios que está lleno de amor. «Y el mismo Apóstol explica el objetivo de esta realización de los designios de Dios, cuando dice que Cristo consagró su ministerio (...), de este modo alcanzó a todos la misericordia divina, sin excluir a los paganos, de manera que el designio de la sabiduría de Dios en Cristo obtuvo su finalidad; por la misericordia de Dios, en efecto, fue salvado todo el mundo, en lugar de los que se habían perdido»<sup>98</sup>.

Por ello, el designio de amor de Dios transforma nuestro propio ministerio presbiteral en '*amoris officium*'<sup>99</sup>, según la ya citada expresión de San Agustín. Precisamente esta realidad objetiva es el fundamento y la llamada para un *ethos* correspondiente, que es el vivir el amor, como dice el mismo San Agustín: '*Sit amoris officium pascere dominicum gregem*'<sup>100</sup>. Y este designio de amor y oficio de amor tienen un dinamismo único y doble: «El don de sí mismo a la Iglesia se refiere a ella como cuerpo y *esposa de Jesucristo*. Por esto la caridad del sacerdote se refiere primariamente a Jesucristo: solamente si ama y sirve a Cristo, Cabeza y Esposo, la caridad se hace fuente, criterio, medida, impulso del amor y del servicio del sacerdote a la Iglesia, cuerpo y esposa de Cristo. Ésta ha sido la conciencia clara y profunda del apóstol Pablo, que escribe a los cristianos de la Iglesia de Corinto: somos 'siervos vuestros por Jesús' (2 Cor 4, 5). Ésta es, sobre todo, la enseñanza

98 San Cirilo de Alejandría, Comentario sobre la carta a los Romanos, 15, 7: PG 74, 854-855.

99 San Agustín, In Iohannis Evangelium Tractatus 123, 5: CCL 36, 678.

100 San Agustín, In Iohannis Evangelium Tractatus 123, 5: CCL 36, 678.

explícita y programática de Jesús, cuando confía a Pedro el ministerio de apacentar la grey sólo después de su triple confesión de amor e incluso de un amor de predilección: ‘Le dice por tercera vez: “Simón de Juan, ¿me quieres?” ... Pedro... le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero”. Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas”’ (Jn 21, 17)»<sup>101</sup>.

### 3. LAS MOTIVACIONES DEL PRESBITERO.

#### 3.1. ¿Qué es motivación cristiana, motivación evangélica, motivación sacerdotal?

La motivación del presbítero debe ser una motivación propia de un pastor, de una imagen viva de Cristo Buen Pastor; las motivaciones sacerdotales son motivaciones cristianas y evangélicas matizadas por el carisma sacerdotal. A su vez, una motivación cristiana es una motivación con «espíritu, «esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria (...), pues ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo»<sup>102</sup>. Sólo el Espíritu Santo puede suscitar en nosotros una acción «más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa»<sup>103</sup>.

De este modo la motivación cristiana es el por qué los discípulos de Jesús hacen lo que hacen y obran como obran. Hablar del por qué del obrar de una persona es hablar de los motivos y de la motivación de esa persona. Por ello, la motivación es un conjunto de factores del mundo interior y exterior de la personalidad que inicia, mantiene y dirige la conducta humana, religiosa y sacerdotal. La motivación, de este modo, es energía y es dirección de

---

101 San Juan Pablo II, PDV, 23.

102 Francisco, EG, 261.

103 Francisco, EG, 261.



la conducta de esa persona. Un motivo del obrar es una verdad y un valor que explica y legitima la conducta de una persona. Cuando los motivos son motivos evangélicos podemos hablar de motivación cristiana, motivación propia del discípulo de Jesús. Y si los motivos tienen esa base cristiana matizada por naturaleza y misión del sacerdote son motivos sacerdotales, propios del corazón de pastor en Cristo.

### 3.2. Las fuentes de las motivaciones cristianas.

De este modo se cumple la afirmación de que es «Dios quien activa el querer y la actividad para realizar su designio de amor» (Flp 2, 13): «Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan»<sup>104</sup> en nosotros los motivos de la acción nueva. Esta es la fuente y la finalidad de las motivaciones cristianas y de las motivaciones sacerdotales. La Iglesia las refleja admirablemente en sus plegarias: «Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda siempre a ti, como a su fin»<sup>105</sup>.

Jesús nos dijo «sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5): «como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 4-5). Nuestra unión con el Señor debe marcar todo lo que hacemos. Sin su gracia, nada podemos, porque sin ella estamos muertos y secos. Todo en nuestra vida, todo resulta fecundo si está sostenido, alimentado, vivificado e iluminado por la oración y la unión con Dios. Son las raíces interiores del apostolado y de cualquier acción del discípulo<sup>106</sup>, el alma de la acción y del obrar. Sin esta

104 Francisco, EG, 11.

105 Oración de Laudes del Lunes de la I Semana del Salterio.

106 Cf. San Pablo VI, Audiencia general, 31 de enero de 1968.

fuelle «toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma»<sup>107</sup>. Sin esta fuente nos debilitamos con el cansancio, se apaga el fervor y las tareas se vacían de sentido<sup>108</sup>. Nos hace falta ese espacio interior que otorgue espíritu, sentido y fortaleza al compromiso y a la actividad<sup>109</sup>.

### 3.3. Las motivaciones cristianas adecuadas de la acción

La espiritualidad de la acción favorece que se viva el Ministerio presbiteral como acción deseable<sup>110</sup>, «fervorosa, alegre, generosa, audaz llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa»<sup>111</sup>; para tal finalidad se requieren unas motivaciones adecuadas del obrar cristiano. ¿Cuáles son, pues, esas motivaciones adecuadas, propiamente cristianas y evangélicas?

**La primera motivación adecuada** «para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. (...) Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple»<sup>112</sup>. «La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. (...) Para eso urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás»<sup>113</sup>. «Ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu»<sup>114</sup>. Esta convicción se sostiene con la propia experiencia, constan-

---

107 Francisco, EG, 259.

108 Cf. Francisco, EG, 262.

109 Cf. Francisco, EG, 262.

110 Cf. Francisco, EG, 82.

111 Francisco, EG, 261.

112 Francisco, EG, 264.

113 Francisco, EG, 264.

114 Francisco, EG, 261.

temente renovada, de gustar su amistad y su mensaje y nos hace perseverar<sup>115</sup>. Esta primera motivación tiene su desarrollo pleno si el motivo último de nuestra acción, «más allá de cualquier otra motivación, es buscar la gloria de Dios»<sup>116</sup>. «Este es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás (...), más allá que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama»<sup>117</sup>. «Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia»<sup>118</sup>, pero en el sentido de que «la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios»<sup>119</sup>.

**La segunda motivación adecuada** es unir al mismo tiempo la pasión por Jesucristo con la pasión por su pueblo<sup>120</sup>. Y no como carga sino siguiendo a Jesús en su amor por el pueblo, su estilo nos otorgará la alegría y la identidad<sup>121</sup>. Si queremos crecer en la vida espiritual no podemos dejar de ser misioneros, porque el mismo amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro con Dios, pues vivir la mística de acercarnos a los demás y buscar su bien amplía nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor, pues cada encuentro con una persona en el amor quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios<sup>122</sup>.

**La tercera motivación adecuada** es vivir en nuestra vida y en nuestro ministerio con viveza la presencia del Resucitado y de

---

115 Cf. Francisco, EG, 266.

116 Francisco, EG, 267.

117 Francisco, EG, 267.

118 Francisco, EG, 267.

119 San Ireneo, Tratado contra las herejías, Libro 4, 20, 7.

120 Cf. Francisco, EG, 269.

121 Cf. Francisco, EG, 269.

122 Cf. Francisco, EG, 272.

su Espíritu<sup>123</sup>. Su presencia nos ayuda a considerar la verdadera fecundidad pastoral y apostólica, porque con esa certeza interior y en la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos es tener «sentido del misterio»<sup>124</sup>. Y esa concepción de la fecundidad pastoral y apostólica nos lleva a comprender que «tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos»<sup>125</sup>. Creer en el Resucitado es como un patrimonio teologal de la acción para poder resistir cuando las dificultades, los frutos reducidos y los cambios lentos nos pueden llevar a cansancio, es más, a un cansancio crónico de bajar los brazos definitivamente<sup>126</sup>.

**La cuarta motivación adecuada** tiene su fuente en una oración de intercesión que nos llena de fuerza misionera: «Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su ora-

---

123 Cf. Francisco, EG, 275.

124 Cf. Francisco, EG, 279.

125 Francisco, EG, 279.

126 Cf. Francisco, EG, 82 262, 277.

ción. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (*Flp* 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño»<sup>127</sup>. La oración nos hace descubrir que «no es una mirada incrédula, negativa y desesperanzada, sino una mirada espiritual, de profunda fe, que reconoce lo que Dios mismo hace en ellos»<sup>128</sup>, y con esa intercesión nos adentrarnos en el seno de la Trinidad en Cristo en la «Iglesia, como misterio de comunión trinitaria en tensión misionera»<sup>129</sup> y descubrimos nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian<sup>130</sup>.

### **3.4. Las motivaciones inadecuadas de la acción y sus consecuencias en la propia persona y ministerio del presbítero.**

La «falta de espiritualidad profunda», reflexionada en el capítulo segundo de *Evangelii gaudium*, engendra, según el papa, unas motivaciones inadecuadas en el Ministerio presbiteral<sup>131</sup>. El cristianismo registra y constata la convivencia en el creyente de dos tipos de motivaciones y afectividades, pues en el bautismo se destruye en germen el hombre viejo y cambia la orientación fundamental del cristiano, pero esta renovación no es automática de modo ordinario; el hombre ha sido cambiado en el corazón mismo de su espíritu, pero le queda una transformación motivacional y afectiva<sup>132</sup>. Por ello, «necesitamos crear espacios motivadores y

127 Francisco, EG, 281.

128 Francisco, EG, 282.

129 San Juan Pablo II, PDV, 12.

130 Cf. Francisco, EG, 283.

131 Cf. Francisco, EG, 275.

132 Cf. Rom 7, 14-25; San Agustín, Confesiones, Libro VIII, 5,10-12; VIII, 10, 22; Jean Mouroux, *L'expérience chrétienne. Introduction a une théologie*, Aubier, Paris 1954, pp. 258-262.

sanadores para los agentes pastorales»<sup>133</sup>. Vamos indicar algunas de esas motivaciones inadecuadas del obrar cristiano.

**El primer espacio motivacional a sanear** es tener una verdadera espiritualidad misionera que alimente «el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora»<sup>134</sup>, porque se observa una confusión en la vida espiritual, «así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí»<sup>135</sup>. Y «se desarrolla en los agentes pastorales, más allá del estilo espiritual o la línea de pensamiento que puedan tener, un relativismo todavía más peligroso que el doctrinal. Tiene que ver con las opciones más profundas y sinceras que determinan una forma de vida. Este relativismo práctico es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran»<sup>136</sup>.

**El segundo espacio motivacional a sanear** son «las motivaciones inadecuadas»<sup>137</sup>. Estas motivaciones inadecuadas de la acción cristiana tienen como causa la falta «de una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable»<sup>138</sup>. Nos ayuda mucho en orden a discernir la acción pastoral tener algunas descripciones que el papa Francisco enumera: «Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. **Algunos** caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. **Otros**, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. **Otros**, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. **Otros**, por per-

---

133 Francisco, EG, 77.

134 Francisco, EG, 78.

135 Francisco, EG, 78.

136 Francisco, EG, 80.

137 Francisco, EG, 82.

138 Francisco, EG, 82.

der el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma. **Otros** caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatismo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz»<sup>139</sup>.

**El tercer espacio motivacional a sanear** es buscar la gloria humana, el cuidado de la apariencia y el bienestar personal<sup>140</sup> en la vida pastoral, que es la mundanidad espiritual. Es una motivación inadecuada y desvirtuada del obrar cristiano que no hace posible brotar un auténtico dinamismo evangelizador<sup>141</sup>. Esta motivación inadecuada de la acción «toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquistas»<sup>142</sup>: «**En algunos** hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. **En otros**, la misma mundanidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. **También** puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. **O bien** se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización. **En todos los casos**, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra

139 Francisco, EG, 82.

140 Cf. Francisco, EG, 93.

141 Cf. Francisco, EG, 94.

142 Cf. Francisco, EG, 93.

en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica»<sup>143</sup>.

## SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR

**1ª. Comentemos el texto «porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor» (Flp 2, 13).**

**2º. Podemos compartir la reflexión sobre las cuatro motivaciones adecuadas de la acción cristiana.**

**3ª. «Necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales»<sup>144</sup>. ¿Cómo podríamos lograrlo para evitar las tres motivaciones inadecuadas de la acción, que es preciso sanear?**

## ORACIÓN

Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda siempre a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén<sup>145</sup>.

---

143 Cf. Francisco, EG, 95.

144 Francisco, EG, 77.

145 Oración de Laudes del Lunes de la I Semana del Salterio.





«Realizando la verdad en el amor»

(Ef. 4, 15)

La decisión cristiana del presbítero

# Tercera Meditación





## TERCERA MEDITACIÓN

3<sup>a</sup>

**«Realizando la verdad en el amor» (Ef. 4, 15)  
La decisión cristiana del presbítero**

### ORACIÓN

Desde que mi voluntad  
está a la vuestra rendida,  
conozco yo la medida  
de la mejor libertad.  
Venid, Señor, y tomad  
las riendas de mi albedrío;  
de vuestra mano me fío  
y a vuestra mano me entrego,  
que es poco lo que me niego  
si yo soy vuestro y vos mío.  
A fuerza de amor humano  
me abraso en amor divino.  
La santidad es camino  
que va de mí hacia mi hermano.  
Me di sin tender la mano  
para cobrar el favor;  
me di en salud y en dolor  
a todos, y de tal suerte  
que me ha encontrado la muerte  
sin nada más que el amor. Amén<sup>146</sup>.

---

146 Himno del Oficio de Lectura del Común de Santos Varones.

## INTRODUCCIÓN

Esta tercera meditación se adentra en la consideración de la decisión cristiana como un elemento de la espiritualidad de la acción o de la interioridad cristiana de la acción. La decisión puede considerarse la herramienta personal suprema y reguladora de la motivación, pues una persona no va a actuar necesariamente dependiendo de los incentivos, motivos y motivaciones ofrecidas, sino que depende de su cuadro de creencias vividas, independientemente que tenga que renunciar a los incentivos que le pueden proponer. El discípulo de Cristo elige entre los motivos cuál motivo que debe prevalecer en su obrar, en su acción, por medio de una decisión.

Es preciso que el sacerdote mire a Cristo, «cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén» (Lc 9, 51), para madurar en Cristo su decisión y sus decisiones. Al presbítero, en cuanto guía de la comunidad, se le requiere tener «capacidad de tomar decisiones prudentes»<sup>147</sup>, «aprender a actuar con prudencia y a medir las consecuencias de las propias actuaciones, más allá de las circunstancias que dificultan un juicio objetivo»<sup>148</sup> y «la facultad de tomar decisiones ponderadas»<sup>149</sup>, porque la prudencia es la virtud madurativa de la decisión humana y de la decisión cristiana, una prudencia en dos niveles: prudencia humana y prudencia sobrenatural. Hoy la elección, la decisión y el compromiso tienen sus dificultades y patologías; sin un proceso de transformación del yo esas áreas personales son muy difíciles de madurar y de hacerlas crecer.

---

147 Conferencia Episcopal Española, La Formación para el Ministerio presbiteral. Plan de formación sacerdotal para los Seminarios mayores, EDICE, Madrid 1996, n.53, p. 63.

148 Cf. Ratio. Introducción 3.

149 Optatam totius, 11.

## EL TEXTO

«Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor» (Ef 4, 14-16).

## COMENTARIO

### 1. LA CARTA A LOS EFESIOS.

#### Intención de la carta

San Pablo estuvo en Éfeso en torno a 2 años (cf Hch 19, 10; 20, 31) con un resultado apostólico muy fecundo. Podemos hacer un intento de deducir las condiciones particulares de la comunidad cristiana de Éfeso a las que la carta intenta responder. La carta a los Efesios respira a fondo las corrientes culturales de su tiempo que las define como «vienen tiempos malos» (Ef 5,16)<sup>150</sup>. Puede haber en los cristianos de Éfeso una cierta ósmosis cultural que afecta a la identidad cristiana. La comunidad cristiana de Éfeso parece que requiere una mayor profundidad en la vida cristológica, eclesial, moral y personal arraigada en la palabra anunciada, en su identidad cristiana; por ello, el autor insiste en el «hombre nuevo» (Ef 2, 25; 4, 24), el hombre «interior» (Ef 3, 16) y el hombre

---

<sup>150</sup> Romano Penna, Lettera agli Efesini. Introduzione, versione, commento, EDB, Bologna 1988, p. 49.

«perfecto» (Ef 4, 13). El texto invita a traducir el bautismo en vida vivida en constante crecimiento: «así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios» (Ef 3,1). Se trata de vivir plenamente la identidad cristiana por sí misma; se debe ser auténtico cristiano por sí mismo: por ser bautizados (cf Ef 1, 13; 4, 30) y por pertenecer a una comunidad de creyentes (cf. Ef 2, 19-22). Éstas son razones poderosas y suficientes para llevar una vida nueva. Es una actitud positiva. Esto es lo que San Pablo quiere exponer y la propia comunidad necesita.

## **2. «REALIZANDO LA VERDAD EN EL AMOR» (Ef 4, 15).**

### **2.1. Ubicación de nuestro texto.**

La carta a los Efesios se puede dividir en dos partes interconexas: una primera en la que se expone en forma de himno el misterio de Dios en Cristo como fundamento de nuestra vocación a ser hijos de Dios y de la vocación de la Iglesia ( cf Ef 1, 3-3, 21), y en la segunda parte dedicada a vivir en esta verdad (cf Ef 4, 1-6,22). Es un método usado con frecuencia por San Pablo: el método de resolver cosas cotidianas y concretas desde una previa reflexión sobre el misterio de Cristo para indicar sus soluciones en Cristo. El texto Ef 4, 15, que es objeto de nuestra Meditación sacerdotal, está situado en la segunda parte dedicado a sacar las consecuencias de la primera parte de la carta describiendo así la existencia cristiana, es decir, modo de proceder a partir del Plan de Dios en Cristo sobre nosotros y en nosotros (Ef 1, 3-14).

Precede a nuestro texto objeto de contemplación una súplica por parte de san Pablo que es la gracia del robustecimiento interior del cristiano en orden al obrar según Cristo: «Por eso, doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones;

que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios» (Ef 3, 14-19). Estamos ante un sólido y verdadero equipamiento para el obrar cristiano.

## **2.2. «Realizando la verdad en el amor» (Ef 4, 15).**

### **«Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas» Ef 4, 14).**

En el marco del «robustecimiento del hombre interior» (Ef 3, 16) del cristiano, y con el equipamiento interno enunciado precedentemente por San Pablo, la existencia cristiana debe tener una solidez en el obrar que se supere un modo de actuar de «niños sacudidos por las olas» (Ef 4, 14). San Pablo propone madurar a la talla de Cristo con todos los elementos que enumera para dejar de ser «niños» espiritualmente, «niños en Cristo» (I Cor 3,1). Esta calificación y clasificación del desarrollo espiritual y cristiano del discípulo según San Pablo nos orienta en muchos campos prácticos de la vida espiritual, eclesial, presbiteral y pastoral: qué es madurez cristiana de un cristiano y de un presbítero y qué es promocionar la madurez espiritual en el ministerio pastoral: «Para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo» (Col 1, 28). Nos interesa saber qué es la madurez en Cristo, qué es «la mayoría de edad» en el discípulo. San Pablo utiliza del mundo humano una clasificación del crecimiento humano para aplicarlo, por semejanza y analogía, a la vida cristiana, al crecimiento espiritual: niño en Cristo, adolescente en Cristo, adulto en Cristo.

### **«Sino que, realizando la verdad en el amor» (Ef 4, 15).**

Esta afirmación tan concisa funciona en el párrafo como conclusión. Es difícil traducirla y comprenderla, pues al traducirla necesitamos un vocablo en condición de sustantivo y complemento



directo, «proclamando la verdad», pero al mismo tiempo hay que añadir para poder traducirla bien «en la agapé», «en el amor». Un primer acercamiento al texto parece indicar que se proclame la verdad con el calor del amor para que no sea una proclamación fría del mensaje de salvación<sup>151</sup>. Podemos avanzar en una profundización para su comprensión. Le precede «ya no seamos niños sacudidos por las olas» (Ef 4, 14) y le sigue la expresión «hagamos crecer todas las cosas hacia él» (Ef 4, 15); pues desde este contexto podemos ahondar la frase «realizando la verdad en el amor» (Ef 4, 15); debemos entenderla, al ser un verbo, realizando la verdad, como obrar la verdad en el amor y con amor, es edificaros en la verdad y en la verdad del amor de Cristo para poder crecer y hacer crecer todas las cosas hacia Cristo. Desde esta perspectiva «realizando la verdad» tiene una densidad de obrar la verdad, la verdad del amor, y, además, el amor aparece como fuerza dinamizadora de la actuación. Con ello iríamos más allá de solo manifestar o decir la verdad en el amor, porque el contexto todo es de crecimiento personal y hacer crecer las cosas. Esta explicación conecta con una concepción de la verdad y de la verdad del amor como el verdadero cimiento del edificio de la personalidad cristiana y apunta a un obrar que realiza a la persona al realizar la verdad en su vida, en sus decisiones y en su conducta.

**«Hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo» (Ef 4, 15).**

Todo este crecimiento, a la vez personal y comunitario, se instala en hacer crecer «todas las cosas» en las que el cristiano se encuentra y actúa con una referencia evidente hacia Cristo; «recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra» (Ef 1, 10) se había afirmado al principio de la carta a modo de pórtico a la carta y de criterio para interpretar las cuestiones abordadas en la propia

---

151 Cf. Edouard Cothenet, *Las cartas de a los Colosenses y a los Efesios*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1994, p. 54; Romano Penna, *Lettera agli Efesini*. Introduzione, versione, commento, EDB, Bologna 1988, pp. 197-198.

carta; pero aquí «el plan que había proyectado realizar en Cristo» (Ef 1, 10) llama a cada cristiano a participar en él, pero realizando la verdad en el amor: «hagamos crecer» (Ef 4, 15). Pero ese hacer crecer todas las cosas con la referencia hacia Cristo debe ser algo profundo para que no quede en un mero referencial, sino «realizando», obrando, llevando a la realidad de cada cosa, a la verdad de cada cosa, la verdad de Cristo sobre el amor; «realizando la verdad en el amor» puede ser comparado con la expresión bíblica de «andar en verdad», «caminar», «estar la verdad en nosotros» (I Jn 1, 8; 2, 4), que en el fondo es «estar y permanecer en él» (I Jn 2, 5-6), y cuyo contexto de todas estas expresiones es el amor a Dios y al prójimo (cf. I Jn 2, 1-11; 3, 11-24).

### 3. LAS DECISIONES DEL PRESBITERO.

Ya se ha indicado en páginas anteriores que la Ratio actual, dentro del marco de la formación de la interioridad y de la comunión, afirma que el sacerdote debe «aprender a actuar con prudencia y a medir las consecuencias de las propias actuaciones, más allá de las circunstancias que dificultan un juicio objetivo»<sup>152</sup>, el decreto conciliar dijo que hay que cultivar «la facultad de tomar decisiones ponderadas»<sup>153</sup>. Como vemos se utiliza las expresiones «decisiones prudentes o ponderadas» porque la virtud que madura la decisión es la virtud de la prudencia; esa prudencia remite a modo y forma de decidir. El propio San Ignacio de Loyola en sus ejercicios espirituales, también citado anteriormente, quiere ayudar al ejercitante a decidir según Dios, mirando las decisiones de Cristo, una vez redimida la voluntad, la libertad y la propia decisión del hombre por medio del mismo Jesucristo, y describe «los tiempos para hacer sana y buena elección»<sup>154</sup>.

---

152 Cf. Ratio. Introducción 3.

153 Optatam totius, 11.

154 Cf. EE, 175-177.

### **3.1. ¿Qué es decisión cristiana, decisión evangélica, decisión sacerdotal?**

Decisión humana es un acto de la persona por el que ella elige una verdad o un bien como fin a alcanzar, y, consecuentemente, como el motivo de su obrar, e incluye decidir también sobre los medios para lograr realizar tal verdad y valor. La decisión humana es la elección de entre los motivos posibles el motivo que la persona quiere que le motive y le determine su obrar y su conducta. Entre decisión y motivación hay una relación, como ya se ha indicado, por la que toda decisión lleva consigo una motivación, pero la decisión tiene mayor peso porque es ella la que elige qué motivo y qué motivación debe moverle en el obrar, en la acción.

Nos encontraremos con un decisión cristiana cuando los motivos y el proceso de motivarse sean cristianos y adecuados al misterio de Cristo. Se trata de elegir las motivaciones adecuadas al misterio de Cristo que hemos meditado en la meditación segunda. Por ello, una decisión es cristiana, evangélica y sacerdotal si es propia del corazón del buen Pastor, si nace de la caridad pastoral. Y nace de la caridad pastoral cuando el sacerdote vive el amor recibido de Cristo y éste le mueve a obrar con ese amor en el bien de los hombres y mujeres<sup>155</sup>.

### **3.2. El proceso de decidir evangélicamente.**

El proceso de decidir es una unidad con la implicación articulada de la inteligencia y de la voluntad y de las verdades de Cristo, sin embargo la totalidad de los actos que se describen no están siempre presentes; de este modo, pues, la decisión no está siempre precedida de una deliberación explícita y a veces la deliberación es consecutiva al acto, es decir, se delibera después que se ha decidido<sup>156</sup>.

---

155 Cf. Francisco, EG, 261, 264.

156 Cf. René Simon, o.c., pp. 66-67.

## Fases del proceso de decidir evangélicamente

Podemos considerar resumidamente el proceso de decidir según el Evangelio. Pero debemos tener presente cuanto se ha ido afirmando en las meditaciones precedentes: la acción de Cristo alcanza a la acción del cristiano por el don recibido del Espíritu Santo; es la incorporación del ágape divino a la acción del discípulo<sup>157</sup>, que lleva a cabo una transformación del creyente transformado la dinámica de sus facultades operativas, inteligencia y voluntad; es la sinergia de Dios en la acción humana<sup>158</sup>. Según toda esta reflexión Dios hace la transformación en Cristo en la profundidad del creyente. Por ello, aunque es necesario hablar del proceso antropológico de la acción del creyente se debe tener en cuenta que el proceso antropológico es el resultado de la transformación teologal. Y es preciso conocer ese itinerario transformante del don en los dinamismos del decidir del creyente cristiano; las fases son antropológicas, obra de la encarnación del dinamismo teologal, pero a la vez son resultados de la teología de la acción puesta en marcha en el discípulo.

---

157 Cf. Juan José Pérez-Soba Diez del Corral, o.c., p. 258.

158 Cf. Juan José Pérez-Soba Diez del Corral, o.c., p. 259.

A partir de santo Tomás de Aquino<sup>159</sup> se han identificado tres fases en el proceso de decidir: la primera fase está relacionada con el programa de ser que el que decide tiene y a la luz de ese ideal de persona en Cristo delibera un fin o un objetivo, la segunda fase está relacionada con los caminos y medios para lograrlo y, finalmente, hay una tercera fase que es la ejecución de lo decidido.

Pero la tres fases tienen como determinantes las verdades, las actitudes, las virtudes y los valores evangélicos que tiene interiorizados y vividos que actuarán por medio de la inteligencia y la voluntad, que es la estructura superior de la personalidad que gobierna la conducta en una determina dirección. Por ello, el proceso de decidir se determina desde la inteligencia y la voluntad si tiene tales verdades, valores y virtudes de Cristo como verdaderas fuentes vividas, aunque pueden intervenir otros sectores de la personalidad como son los afectos.

### **Afianzamiento, ratificación y reversibilidad de las decisiones.**

El sacerdote debe contemplar el afianzamiento de la decisión de Cristo en la oración fundante de Getsemaní (cf Lc 22, 39-46). Las decisiones son desafiadas y requieren ser afianzadas y ratificadas

---

159 Cf. STh I-II, 8-17; René Simon, Moral, Herder 1987, pp. 64-67; Joseph de Finance, Ensayo sobre el obrar humano, Gredos, Madrid 1966; Juan José Pérez-Soba Diez del Corral, o.c., pp. 255-259; Philipp Lersch, La estructura de la personalidad, Editorial Scientia, Barcelona, 1966, pp. 453-479; Karol Wojtyła, Persona y acción, BAC, Madrid 1982, pp. 145-167; José Ángel Lombo y José Manuel Giménez Amaya, La unidad de la persona. Aproximación interdisciplinaria desde la Filosofía y la Neurociencia, EUNSA, Pamplona 2013, pp. 115-116; Jacques Fédry, Decidir según Dios. El método de Ignacio de Loyola, Sal Terrae, Santander 2011; Enzo Bianchi, El arte de decidir. El discernimiento, Sal Terrae, Santander 2018; Santiago García Acuña, La decisión cristiana. La fundamentación de la ética cristiana según el pensamiento de Hans Urs von Balthasar, EDICEP, Valencia 2002; José Luís Bimbela, Yo decido. La tecnología con alma, Desclée De Brouwer, Bilbao 2014.

de nuevo (cf II Pe 1, 10), porque la libertad del ser humano es siempre nueva y no puede vivir por acumulación progresivo, «la libertad presupone que en las decisiones fundamentales cada hombre, cada generación, tenga un nuevo inicio»<sup>160</sup>. La libertad en sus decisiones necesita una convicción que ha de ser conquistada siempre de nuevo<sup>161</sup>. Las decisiones, dado que el ser humano es un ser en proceso, son desafiadas en el tiempo, porque la adhesión al bien nunca existe por sí misma<sup>162</sup>: «Desde este momento comienza aquella respuesta que, como opción fundamental, deberá renovarse y reafirmarse continuamente durante los años del sacerdocio en otras numerosísimas respuestas, enraizadas todas ellas y vivificadas por el 'sí' del Orden sagrado. En este sentido, se puede hablar de una *vocación 'en' el sacerdocio*. En realidad, Dios sigue llamando y enviando, revelando su designio salvífico en el desarrollo histórico de la vida del sacerdote y de las vicisitudes de la Iglesia y de la sociedad»<sup>163</sup>. Esta labor de afianzamiento y de ratificación personales de las decisiones son convenientes «porque nuestra libertad finita nunca abarca la totalidad de nuestra vida»<sup>164</sup>.

Al medirse con la realidad, lo decidido se revisa, se repiensa y se evalúa. En esta fase de reversibilidad de lo decidido se contemplan muchas casuísticas, pero advertimos dos casos posibles de la persona que pide revisar su decisión en cualquier orden de su vida personal o pastoral. Un primer caso puede ser la necesidad de una revisión de la decisión sin cambiar su naturaleza básica, es decir, el contenido mismo de lo decidido; se trata de recomponer la decisión en lo que afecta a los modos, formas y medios. Es preciso ser prudente y sensato en un segundo caso de revisión, teniendo en cuenta los contextos personales (edad, carácter, percepción de la realidad, etc) del que pide la revisión de la decisión.

---

160 Cf. Benedicto XVI, *Spe salvi*, 24.

161 Cf. Benedicto XVI, *Spe salvi*, 24.

162 Cf. Benedicto XVI, *Spe salvi*, 24.

163 San Juan Pablo II, *PDV*, 70.

164 Karl Rahner, *Meditaciones sobre los ejercicios de san Ignacio*, Herder, Barcelona 1971, p. 16.

Este segundo caso puede darse en ciertos momentos de la vida en los que la persona hace un inventario de su vida, revisa sus compromisos tomados anteriormente y quiere decidir de nuevo en dirección completamente distinta que decidió anteriormente. Conviene saber que tales revisiones no siempre invitan a cambiar los compromisos efectuados en el pasado sino a profundizar en ellos para vivirlos más hondamente, pues su vivencia actual contiene rasgos infantiles y adolescenciales; el cambio, pues, al que apunta la revisión en este segundo caso, se refiere a la profundidad, a vivir la honda espiritualidad que corresponde a los compromisos tomados en el pasado, para ver desde otra perspectiva cuanto pueda ser problemático.

### 3.3. Debilidades de la voluntad en las decisiones.

El papa Benedicto XVI afirmaba que «entonces podemos preguntarnos: ¿cuál es la razón por la que unos ven y encuentran, y otros no? ¿Qué es lo que abre los ojos y el corazón? ¿Qué les falta a aquellos que permanecen indiferentes, a aquellos que indican el camino pero no se mueven?»<sup>165</sup>, pues «aunque no están en discusión algunos valores como la solidaridad, el compromiso por los demás, la responsabilidad por los pobres y los que sufren, falta con frecuencia, sin embargo, la fuerza que los motive, capaz de inducir a las personas y a los grupos sociales a renunciaciones y sacrificios. El conocimiento y la voluntad no siguen siempre la misma pauta. La voluntad que defiende el interés personal oscurece el conocimiento, y el conocimiento debilitado no es capaz de fortalecer la voluntad. Por eso, de esta crisis surgen preguntas muy fundamentales: ¿Dónde está la luz que pueda iluminar nuestro conocimiento, no sólo con ideas generales, sino con imperativos concretos? ¿Dónde está la fuerza que lleva hacia lo alto nuestra voluntad? Estas son preguntas a las que debe responder nuestro anuncio del Evangelio, la nueva evangelización, para que el men-

---

165 Benedicto XVI, Homilía, 6 de enero de 2010.

saje llegue a ser acontecimiento, el anuncio se convierta en vida»<sup>166</sup>.

Ya San Pablo deja constancia del tal debilidad «pues sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no: pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. Y si lo que no deseo es precisamente lo que hago, no soy yo que lo realiza, sino el pecado, que habita en mí. Así, pues, descubro la siguiente ley: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es el mal» Rm 7, 18-21). San Agustín constata en su persona y vida a modo de antagonismos de deseos o deseos en conflicto «porque mi voluntad estaba en manos del enemigo»<sup>167</sup>, encadenada por la costumbre. Santa Teresa de Jesús también habla «determinacioncillas»<sup>168</sup> en la vida espiritual frente a la «determinada determinación»<sup>169</sup> y a las «determinaciones heroicas»<sup>170</sup>. El papa Francisco ha calificado estas debilidades de las decisiones como «decisiones decoraciones»<sup>171</sup> por el contexto y la fuente en la que se realizan las decisiones: «En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente «decoraciones» que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán»<sup>172</sup>. Estas debilidades tienen sus manifestaciones en la falta de metas, de una programa de ser, de la deliberación, de poner orden en el corazón, de la interiorización del misterio de Cristo con sus verdades de la persona que cree decidir.

---

166 Benedicto XVI, Discurso, 22 de diciembre de 2011.

167 Cf. San Agustín, Confesiones, VIII, 5, 10-12.

168 Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección 16, 6.

169 Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección 21, 2.

170 Santa Teresa de Jesús, Vida 19, 2.

171 Francisco, Gaudete et exultate, 150.

172 Francisco, Gaudete et exultate, 150.



### **3.4. La voluntad debe ser redimida por Cristo para poder decidir las decisiones adecuadas y sólidas.**

Pero la raíz de esta debilidad de la voluntad humana es tan constitutiva en la personalidad que es necesario su redención de la voluntad. Los apóstoles, a pesar de los milagros que habían contemplado y de las enseñanzas que habían recibido, se acobardaron ante la pasión del Señor y mantenían muchas actitudes y decisiones disonantes con la misma palabra de Jesús. La redención consiguió en ellos que, apartado Jesús de su vista, sin su presencia física, «la fe se mantuviera firme, la esperanza incommovible y el amor encendido» y éste era el robustecimiento interior y el vigor que la redención dio a toda su persona, afectando a su voluntad, y lograran «creer sin vacilación lo que no ven nuestros ojos, tener fijo el deseo en lo que no puede alcanzar nuestra mirada»<sup>173</sup>, «fueron fortalecidos de tal modo por la evidencia de la verdad que, cuando el Señor subió el cielo, no sólo no experimentaron tristeza alguna, sino que se llenaron de gran gozo»<sup>174</sup>.

El camino de la redención de la voluntad es dejarse transformar la voluntad por la atracción del Señor<sup>175</sup>; dejarse transformar la inteligencia, la dimensión cognitiva del discípulo: el discípulo comprende el drama de la finitud de lo que le atrae de este mundo<sup>176</sup>, Dios abre los ojos y los oídos<sup>177</sup>, cómo libra Dios del placer<sup>178</sup>, Dios actúa en lo profundo de su libertad para que el discípulo pueda sujetar su vida, con sus tendencias, a Cristo<sup>179</sup>, cómo transforma

173 San León Magno, Sermón 2 sobre la Ascensión, 1-4: PL 54, 397-399.

174 San León Magno, Sermón 1 sobre la Ascensión, 2-4: PL 54, 395-396.

175 Cf. San Agustín, Tratados sobre el evangelio de San Juan 26,4-6.

176 Cf. San Agustín, Conf. Conf. III, 1, 1.

177 Cf. San Agustín, Conf. Conf. X, 27, 38.

178 Cf. San Agustín, Conf. Conf. VIII, 6, 13.

179 Cf. San Agustín, Conf. Conf. IX, 1, 1.

Cristo la mente, los sentimientos, la voluntad<sup>180</sup>. El creyente es consciente de la necesidad de esta redención de la voluntad como lo atestigua su oración<sup>181</sup>, porque el creyente, en cuanto persona, tiene una lucha interior y un antagonismo en su propia voluntad (cf. Rm 7, 14-25; Ga 5, 17).

## SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR

**1ª. Comentemos el texto central de la meditación: «Realizando la verdad en el amor» (Ef 4, 15).**

**2ª. ¿Dónde encontramos las dificultades y debilidades para decidir evangélicamente como pastores?**

**3ª. Comentemos que la redención de Cristo se realiza redimiendo la inteligencia, los sentimientos y la voluntad de quien es discípulo para poder decidir según Dios.**

---

180 Cf. Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 16-18.

181 Una muestra de esta redención suplicada de la voluntad se encuentra en algunos himnos litúrgicos: «Sólo desde el amor la libertad germina», «Dame, Señor, la firme voluntad» y «Desde que mi voluntad está a la vuestra rendida», *Liturgia de las Horas*, vol. III, pp. 655, 986-987 y 1622-1623.

## ORACIÓN

¡Dame, Señor, la firme voluntad,  
compañera y sostén de la virtud;  
la que sabe en el golfo hallar quietud  
y en medio de las sombras claridad;

la que trueca en tesón la veleidad  
y el ocio en perenal solicitud,  
y las ásperas fiebres en salud,  
y los torpes engaños en verdad!

Y así conseguirá mi corazón  
que los favores que a tu amor debí  
te ofrezcan algún fruto en galardón...  
Y aun tú, Señor, conseguirás así  
que no llegue a romper mi confusión  
la imagen tuya que pusiste en mí<sup>182</sup>.

---

182 Hora Intermedia del Domingo de la IV Semana del Salterio.

«El que cree en mí, también él hará  
las obras que yo hago, y aun  
mayores» (Jn 14, 12)  
Las obras del presbítero

## Cuarta Meditación





## CUARTA MEDITACIÓN

4<sup>a</sup>

**«El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores» (Jn 14, 12)  
Las obras del presbítero**

### HIMNO

El trabajo, Señor, de cada día  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,  
demostramos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén<sup>183</sup>.

---

183 Himno de Tercia en la Hora Intermedia.

## INTRODUCCIÓN

Tras haber contemplado la interioridad o espiritualidad de la acción en sus principales elementos que engendra la ecuanimidad y la armonía de espíritu en el presbítero el sacerdote obrará con soltura abrasado en el amor fundante que le hará ágil y fuerte en su acción; unido a Dios en su interior participa del suaviter et fortiter de Cristo: todo es medido, ponderado, equilibrado, armonizado<sup>184</sup>. Es la calidad de la acción de un alma, de una persona, unida a Dios con las «armas de la caridad», que conquistan lo que no hace la amonestación<sup>185</sup>: «sin caridad todo es vanidad de vanidades»<sup>186</sup>, «la castidad sin caridad no tiene valor ni mérito»<sup>187</sup> y «la palabra tiene fuerza cuando va acompañada de obras»<sup>188</sup>.

En esta cuarta meditación podemos detenernos en la obra del sacerdote, las obras, las acciones, como expresión de esa mística cristiana de la acción, y en cómo acompañar a los fieles en su obrar. Las obras del presbítero en cuanto obras que nacen de la fe son la presencia de las obras de Cristo Buen Pastor. Recurrimos al Evangelio de san Juan porque él nos puede conducir a situar las obras del sacerdote en la obra de Jesús y la obra de Jesús en la obra del Padre, porque en la obra del Padre se sitúan las obras de Jesús y de sus discípulos. San Juan es un verdadero contemplativo apóstol y un apóstol contemplativo. Entre las obras del sacerdote también está la gozosa obra de acompañar a los hermanos en sus acciones y obras.

---

184 Cf. Robert de Langeac, *La vida oculta en Dios*, Rialp, Madrid 1955, pp. 150-154, 199-200.

185 Cf. San Fulgencio de Ruspe, *Sermón 3*, 13. 5-6.

186 San Máximo, *Centuria 1*, cap. 1, 4-5. 16-17. 23-24. 26-28. 30-40: PG 90, 962-967.

187 San Bernardo, *Carta 42*.

188 San Antonio de Padua, *De los Sermones de san Antonio de Padua*, presbítero, I, 226.

## EL TEXTO

«El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre» (Jn 14, 10-12).

## COMENTARIO

### 1. «EL QUE CREE EN MÍ, TAMBIÉN ÉL HARÁ LAS OBRAS QUE YO HAGO, Y AÚN MAYORES» (Jn 14, 12).

El sacerdote encuentra su verdad y razón de ser en ser «una imagen viva y transparente de Cristo sacerdote»<sup>189</sup>; el presbítero es, pues, «una derivación, una participación específica y una continuación del mismo Cristo»<sup>190</sup>, en cuanto Sumo y Eterno Sacerdote de la nueva y eterna Alianza. Los sacerdotes prolongan «la presencia de Cristo, único y supremo Pastor, siguiendo su estilo de vida y siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que les ha sido confiado (...), siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que les ha sido confiado»<sup>191</sup>. Por ello, prolongan la obra y las obras de Cristo.

**«La obra de Dios es ésta: que creáis en el que ha enviado» (Jn 6, 29).**

Jesús discierne con amor las motivaciones de la búsqueda de aquellos hombres y mujeres: «*Jesús les respondió y dijo: En verdad, en*

---

189 Juan Pablo II, PDV, 12.

190 Juan Pablo II, PDV, 12.

191 San Juan Pablo II, PDV, 15.



*verdad os digo: me buscáis no porque visteis signos, sino porque comisteis de mis panes. Me buscáis por la carne, no por el espíritu. ¡Cuántísimos no buscan a Jesús sino para que les haga bien según el tiempo! Uno tiene un negocio, busca la intercesión de los clérigos; oprime a otro uno más poderoso, se refugia en la Iglesia; otro quiere que se intervenga a su favor ante quien el primero vale poco; uno de una manera, otro de otra; cotidianamente se llena de individuos tales la Iglesia. Apenas se busca a Jesús por Jesús. Me buscáis no porque visteis signos, sino porque comisteis de mis panes. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el que permanece para vida eterna. Me buscáis a mí por otra cosa; buscadme por mí»<sup>192</sup>.*

Jesús con paciencia bondadosa los acompaña a desear un pan que permanece, pero les dice que ellos deben «hacer» algo (cf 6, 26-28)<sup>193</sup>. Por eso los mismos interlocutores le preguntan, ante esta invitación de Jesús, «¿Qué hemos de hacer para obrar las obras del Dios?» (6, 28). Jesús les contesta reduciendo y simplificando en una única «obra de Dios»: «la obra de Dios es que creáis en el que él ha enviado» (6, 29). «Cree y has comido. Por cierto, la fe se distingue de las obras, como dice el Apóstol *«que el hombre es justificado sin obras mediante fe»* (Rm 3, 28), y hay obras que, sin la fe de Cristo, parecen buenas y no son buenas porque no se refieren al fin en virtud del cual son buenas: *Pues fin de la Ley es Cristo para justicia a favor de todo el que cree* (Rm 10, 4). Por eso no quiso distinguir de la obra la fe, sino que dijo que la fe misma es obra, pues esa misma fe es *la que obra mediante el amor* (Gá 5, 6). No dijo «Ésta es vuestra obra», sino: *Ésta es la obra de Dios: que creáis en quien él envió*, para que *quien se gloria, gloríese en el Señor* (I Cor 1, 31). Porque, pues, los invitaba a la fe, ellos todavía pedían signos para creer»<sup>194</sup>.

192 San Agustín, Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 25, 10.

193 Cf. Xavier Léon-Dufour, Lectura del Evangelio de Juan, Jn 5-12, Vol II, Sígueme, Salamanca 1989, p. 105.

194 San Agustín, Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 25, 12.

Jesús, que se define como el «enviado» a «hacer la voluntad del Padre», da una original concepción de «hacer» y de «obrar»: es creer, la fe es la misma obra, pues esa misma fe es la que obra mediante el amor. Ya desde el principio «hacer» y «obrar» tienen para Jesús una densidad teológica.

**«Le replicaron: ¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra?» (Jn 6, 30).**

No sólo piden un signo, sino que le preguntan «¿Cuál es tu obra?». Ellos mismos evocan el pan comido en el desierto por sus antepasados. Jesús les precisa que el que da el pan no es Moisés sino Dios al que llama «mi Padre» (v. 32). Jesús es muy consciente de su obra, pues, en la última cena dice «he llevado a cabo la obra que me encomendaste» (Jn 17, 4), y en la cruz afirma «está cumplido» (Jn 19, 30). «Le dijeron, pues: ¿Qué signo, pues, haces tú, para que lo veamos y te creamos? ¿Qué realizas? (Jn 6, 30) ¿Acaso era poco haber sido saciados con cinco panes? De hecho, sabían esto, preferían a este alimento el maná del cielo. En cambio, el Señor Jesús decía ser de tal clase que se anteponía a Moisés, pues Moisés no osó decir de sí que daría *el alimento que no perece, sino que permanece para vida eterna*. Ése prometía algo más que Moisés, pues mediante Moisés se prometía un reino, tierra que manaba leche y miel, paz temporal, abundancia de hijos, salud corporal y todo lo demás, temporal, sí, pero espiritual en figura porque en el Viejo Testamento se prometía al hombre viejo. Observaban, pues, lo prometido mediante Moisés y observaban lo prometido mediante Cristo. Aquél prometía en la tierra un vientre lleno, pero de alimento que perece; éste prometía *el alimento que no perece, sino que permanece para vida eterna*. Observaban que él prometía más, y como que aún no veían que hacía cosas mayores (...). Tú prometes *el alimento que no perece, sino que permanece para vida eterna*»<sup>195</sup>.

Jesús expresa con claridad su obra: «Soy yo el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá jamás hambre, el que cree en mí no

<sup>195</sup> San Agustín, Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 25, 12.

tendrá sed jamás» (6, 35). Jesús es el verdadero pan del cielo: «ofreciéndose a sí mismo» (Hb 7, 27) con amor hasta el extremo para demostrar que Dios quiere a cada hombre (cf Jn 3, 16; Rm 8, 31-39). La entrega total de Jesús es la obra de Jesús. Jesús se da como alimento, como verdadero pan, y ésa es la obra que realiza por la vida del mundo (6, 30.33). «*Les dijo, pues, Jesús: En verdad, en verdad os digo: No os ha dado Moisés el pan venido del cielo, sino mi Padre os dio desde el cielo el pan, pues el pan verdadero es el que descende del cielo y da vida al mundo (Jn 6, 32-33). Verdadero pan, pues, es el que da vida al mundo y ése mismo es el alimento del que poco antes he dicho: Trabajad no por el alimento que perece, sino por el que permanece para vida eterna. El maná, pues, significaba esto y todo aquello eran signos míos. Habéis amado mis signos; ¿despreciáis al que significaban? Moisés, pues, no ha dado el pan venido del cielo; Dios da pan. Pero ¿qué pan? ¿Quizá maná? No, sino el pan que el maná significó, a saber, al Señor Jesús en persona. Mi Padre os da el verdadero pan, pues el pan de Dios es el que descende del cielo y da vida al mundo. Le dijeron, pues: Señor, danos siempre este pan (Jn 6, 32-34)*»<sup>196</sup>.

**«En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores» (Jn 14, 12).**

«No es fácil comprender qué quiere decir y cómo ha de tomarse lo que el Señor asevera: *Quien cree en mí, también ese mismo hará las obras que yo hago (Jn 14, 12)*; aunque esto es difícilísimo de entender, ha añadido además otra cosa más difícil: *Y mayores que éstas hará. ¿Qué significa esto? No hallábamos a quien hiciera las obras que Cristo hizo; ¿vamos a hallar a quien las hará incluso mayores? Si por obras entendemos los signos y los signos como milagros no podemos pensar en unos milagros más sorprendentes que los que se atribuyen a Jesús*»<sup>197</sup>. En las obras de Cristo está lo prodigioso, pero también la oferta del Padre de la vida eterna, que los milagros

196 San Agustín, Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 25, 13.

197 Xavier Léon-Dufour, Lectura del Evangelio de Juan, Jn 13-17, Vol III, Sígueme, Salamanca 1989, p. 91.

referían. Por eso la expresión obras mayores se orientan hacia un contenido distinto de los milagros. A través de los creyentes el Hijo lleva a término lo que pretendía con su acontecimiento pascual, que era la vuelta de la unidad divina de los hijos dispersos<sup>198</sup>. «Ha prometido, pues, que él mismo va a hacer esas *obras mayores*. No se encumbra *sobre el Señor el siervo ni sobre el Maestro el discípulo*<sup>7</sup>: dice que ellos van a hacer *mayores* que las que hace él mismo; pero porque en ellos o mediante ellos las hará él, no ellos cual por su cuenta. A él, en efecto, se canta: *Te querré, Señor, fortaleza mía* (Salmo 17, 2)»<sup>199</sup>. Mediante los discípulos el Señor hizo obras mayores: «mediante los apóstoles hizo estas obras *mayores*»<sup>200</sup>, «porque este mismo creer en Cristo es obra de Cristo. Esto realiza en nosotros, no sin nosotros evidentemente»<sup>201</sup>.

Jesús proseguirá su obra a través de los creyentes (cf. Jn 14, 12-14), porque Jesús vendrá a ellos y permanecerá con el Padre en ellos (cf. Jn 14, 18-24); la acción de Jesús obrará en la acción de los discípulos y toda la eficacia de su actividad se deberá a Jesús<sup>202</sup>. Jesús no duda de identificar la actividad de los discípulo con la suya propia, pero no sólo porque Jesús sea el modelo de la actividad de los discípulos, sino porque él mismo será el verdadero autor de las obras que ellos van a hacer<sup>203</sup>: «leyendo el texto con atención, se percibe efectivamente que el creyente hará no ya las obras que hizo Jesús, sino las que Jesús está haciendo y las que él hará: el Glorificado sigue obrando junto al Padre (cf. v. 12d) a

198 Cf. Xavier Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, Jn 13-17, Vol III, Sígueme, Salamanca 1989, p. 92.

199 San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan*, 71, 3.

200 San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan*, 72, 2.

201 San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan*, 72, 2.

202 Cf. M. J. Lagrange, *Évangile selon Saint Jean*, J. Gabalda et C., Éditeurs, Paris 1936, p. 379; Alfred Wikenhauser, *El evangelio según San Juan*, Herder, Barcelona 1972, p. 403, Rudolf Schnackenburg, *El evangelio según San Juan*, vol. III, Herder, Barcelona 1980, p. 102.

203 Cf. Xavier Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, Jn 13-17, Vol III, Sígueme, Salamanca 1989, p. 91.

favor del mundo. Su misión, ya acabada, tiene que dar fruto en el tiempo y el espacio: esto se realiza a través del obrar de los creyentes. El juego de los dos sujetos -«yo» y «él»- para el mismo verbo «hacer» demuestra que las obras anunciadas son resultado de una «sinergia». Lo mismo que el obrar del Padre pasaba al de Jesús de Nazaret, el obrar del Hijo pasa ahora al «hacer» de los discípulos. Por eso se requiere previamente un vínculo intrínseco entre los discípulos y él mismo: la fe de éstos (v. 12<sup>a</sup>)»<sup>204</sup>.

## 2. LAS OBRAS DEL PRESBITERO.

### 2.1. La primera obra del presbítero es ser persona y ser persona creyente.

#### La gran obra del sacerdote es nuestra propia persona.

La gran obra de nuestra vida es nuestra propia persona. «Una recta y armónica espiritualidad exige una humanidad bien estructurada; como recuerda Santo Tomás de Aquino, ‘la gracia presupone la naturaleza’<sup>205</sup> y no la sustituye, sino que la perfecciona<sup>206</sup>’<sup>207</sup>. Todo aquello que hacemos, vivimos y realizamos es importante, pero es más importante la persona que somos: nuestro modo de ser, de esperar y de amar. Mas nuestra propia persona es resultado de un por qué, de una misión original dada a nuestra persona.» «El presbítero, llamado a ser ‘imagen viva’ de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia, debe procurar reflejar en sí mismo, en la medida de lo posible, aquella perfección humana que brilla en el Hijo de Dios hecho hombre y que se transparenta con singular eficacia en sus actitudes

204 Xavier Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, Jn 13-17, Vol III, Sígueme, Salamanca 1989, p. 91.

205 Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 2, a 2 ad 1.

206 Cfr. *ibid.*, I, q. 1, a. 8 ad 2.

207 Ratio, 93.

hacia los demás, tal como nos las presentan los evangelistas. (...). Es necesario que el sacerdote plasme su personalidad humana de manera que sirva de puente y no de obstáculo a los demás en el encuentro con Jesucristo Redentor del hombre (..). Por tanto, no sólo para una justa y necesaria maduración y realización de sí mismo, sino también con vistas a su ministerio, los futuros presbíteros deben cultivar una serie de cualidades humanas necesarias para la formación de personalidades equilibradas, sólidas y libres, capaces de llevar el peso de las responsabilidades pastorales»<sup>208</sup>.

### **El sacerdote, una persona profundamente creyente**

«En la Iglesia ‘misterio’ el sacerdote está llamado, mediante la formación permanente, a conservar y desarrollar en la fe la conciencia de la verdad entera y sorprendente de su propio ser, pues él es ‘ministro de Cristo y administrador de los misterios de Dios’ (cf. 1 Cor 4, 1). (...). En este sentido, se puede decir que la formación permanente tiende, desde luego, a hacer que el sacerdote sea una persona profundamente creyente y lo sea cada vez más; que pueda verse con los ojos de Cristo en su verdad completa. Debe custodiar esta verdad con amor agradecido y gozoso; debe renovar su fe cuando ejerce el ministerio sacerdotal: sentirse ministro de Jesucristo, sacramento del amor de Dios al hombre, cada vez que es mediador e instrumento vivo de la gracia de Dios a los hombres; debe reconocer esta misma verdad en sus hermanos sacerdotes. Este es el principio de la estima y del amor hacia ellos»<sup>209</sup>.

### **2.2. El presbítero hace presente la obra de Cristo.**

El sacerdote ha recibido el don divino, el carisma, de ser imagen viva de Cristo Cabeza y Pastor, Siervo y Esposo<sup>210</sup>, y ese don le

---

208 San Juan Pablo II, PDV, 43.

209 San Juan Pablo II, PDV, 73.

210 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 12, 21-22.

sitúa ante el misterio de su acción<sup>211</sup>. El presbítero hace presente la obra de Cristo por medio del Ministerio para el que ha sido consagrado: “Ya que la actividad pastoral está destinada por su naturaleza a animar la Iglesia, que es esencialmente «misterio», «comunidad», y «misión», la formación pastoral deberá conocer y vivir estas dimensiones eclesiales en el ejercicio del ministerio”<sup>212</sup>: “El sacerdote es, ante todo, *ministro de la Palabra de Dios*; es el ungi-do y enviado para anunciar a todos el Evangelio del Reino”<sup>213</sup>. “Es sobre todo en la *celebración de los Sacramentos*, y en la celebración de la Liturgia de las Horas, donde el sacerdote está llamado a vivir y testimoniar la unidad profunda entre el ejercicio de su ministerio y su vida espiritual: el don de gracia ofrecido a la Iglesia se hace principio de santidad y llamada a la santificación”<sup>214</sup>. “Por último, el sacerdote está llamado a revivir la autoridad y el servicio de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia, *animando y guiando la comunidad eclesial*, o sea, reuniendo «la familia de Dios, como una fraternidad animada en la unidad» y conduciéndola «al Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo»<sup>215</sup>.

### 3. EL PRESBÍTERO ACOMPAÑA A LOS FIELES EN SUS OBRAS.

Hemos meditado el obrar del presbítero a la luz de «una espiritualidad de la acción»<sup>216</sup>, que incluye las dimensiones de la interioridad cristiana de la acción. Todo este cuerpo de pensamiento cristiano puede servirle al sacerdote como cuadro en el acompañamiento de los fieles y de todas las vocaciones en sus acciones y obras. Se puede avanzar dentro de ese cuadro algunas consideraciones de mayor especificidad de la acción propia de la caridad.

211 Cf. Juan José Pérez-Soba Diez del Corral, o.c., p. 242.

212 San Juan Pablo II, PDV, 59.

213 San Juan Pablo II, PDV, 26.

214 San Juan Pablo II, PDV, 26.

215 San Juan Pablo II, PDV, 26.

216 Francisco, EG, 82.

### **A) Fisonomía específica del servicio cristiano de la caridad.**

«Por tanto, es muy importante que la actividad caritativa de la Iglesia mantenga todo su esplendor y no se diluya en una organización asistencial genérica, convirtiéndose simplemente en una de sus variantes. Pero, ¿cuáles son los elementos que constituyen la esencia de la caridad cristiana y eclesial?»<sup>217</sup>.

#### **1º. El pobre tiene una identidad teológica: Jesús se identificó con cada uno de ellos.**

«Aun así, ante esta multitud innumerable de indigentes, Jesús no tuvo miedo de identificarse con cada uno de ellos: ‘Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’ (Mt 25,40). Huir de esta identificación equivale a falsificar el Evangelio y atenuar la revelación»<sup>218</sup>.

#### **2º. Prioridad por los pobres, credibilidad de la Iglesia, esperanza de los indefensos y verificación de la caridad cristiana.**

«‘La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha’ (*ibíd.*, 195) es una opción prioritaria que los discípulos de Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas. En ellas, la caridad cristiana encuentra su verificación, porque quien se compadece de sus sufrimientos con el amor de Cristo recibe fuerza y confiere vigor al anuncio del Evangelio»<sup>219</sup>.

#### **3º. El criterio inspirador de la actuación: fe que actúa por el amor (cf. Ga 5, 6). La caridad, amor gratuito, no es medio para otros fines.**

---

217 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 31.

218 Francisco, Mensaje, III Jornada Mundial de los pobres, 17 de noviembre de 2019, 5.

219 Francisco, Mensaje, III Jornada Mundial de los pobres, 17 de noviembre de 2019, 7.



«No han de inspirarse en los esquemas que pretenden mejorar el mundo siguiendo una ideología, sino dejarse guiar por la fe que actúa por el amor (cf. *Ga* 5, 6). Han de ser, pues, personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo. El criterio inspirador de su actuación debería ser lo que se dice en la *Segunda carta a los Corintios*: ‘Nos apremia el amor de Cristo’ (5, 14)»<sup>220</sup>.

«Además, la caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo. Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar»<sup>221</sup>.

#### **4º. De la necesidad material de los pobres a su necesidad de Dios: preocupación integral por los pobres.**

«A los numerosos voluntarios, (...), les pido que crezcan en su dedicación. Queridos hermanos y hermanas: Os exhorto a descubrir en cada pobre que encontráis lo que él realmente necesita; a no deteneros ante la primera necesidad material, sino a ir más allá para descubrir la bondad escondida en sus corazones, prestando atención a su cultura y a sus maneras de expresarse, y así poder entablar un verdadero diálogo fraterno. (...). Antes que nada, los pobres tienen necesidad de Dios, de su amor hecho visible gracias a personas santas que viven junto a ellos, las que en la sencillez de su vida expresan y ponen de manifiesto la fuerza del amor cristiano. Dios se vale de muchos caminos y de instrumentos infinitos

<sup>220</sup> Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 33.

<sup>221</sup> Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 31, c).

para llegar al corazón de las personas. Por supuesto, los pobres se acercan a nosotros también porque les distribuimos comida, pero lo que realmente necesitan va más allá del plato caliente o del bocadillo que les ofrecemos. Los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor»<sup>222</sup>.

### **Una acción caritativa de hondo calado.**

Es preciso ser conscientes de que la acción caritativa se juega su fecundidad «en las profundas luchas culturales»<sup>223</sup>: se abre paso una época con mayores incertidumbres, fuertes ambivalencias y una discusión progresiva sobre la verdad o esencia de las cosas<sup>224</sup>. La irrupción de las estrategias mediáticas y políticas de las *postverdades* no es casual. Logran impactar con tanta fuerza en el conjunto de la población porque han instalado en el espacio público interpelaciones profundas sobre la concepción de la dignidad y la condición humana, sobre el valor de la civilización y sus instituciones<sup>225</sup>. «Los debates y progresos sobre la inclusión, la cohesión, la igualdad y el cosmopolitismo aparecen hoy cuestionados en sus propias bases. La solidaridad humanitaria, que pasa por la consideración del otro como igual, conciudadano, prójimo y hermano, se pone en cuestión»<sup>226</sup>.

Estamos sufriendo, pues, una «mutación cultural»<sup>227</sup> «que no afecta exclusivamente al posible choque de identidades diversas, sino que tiene un eje más radical de discusión: el acuerdo sobre

---

222 Francisco, Mensaje, III Jornada Mundial de los pobres, 17 de noviembre de 2019, 8.

223 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

224 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

225 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

226 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

227 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 40.

el ser o sentido de las cosas»<sup>228</sup>. El agente de la caridad cristiana debe tener en su punto de mira que «difícilmente se modificará la organización social de un modo más justo si una parte significativa de la población no asume dicho compromiso ético en un sentido fuerte»<sup>229</sup>. Y por ello, requiere promover «cada vez con mayor fuerza (...) una consistente subjetividad para poder moverse en un mundo más incierto, complejo y plural»<sup>230</sup>, de ahí que «el desarrollo social y la lucha contra la exclusión necesitan una profunda rehumanización de la cultura pública y la humanización de aquellas áreas del sistema económico que aún permanecen fuera de la deliberación democrática. Es preciso interiorizar en nuestra cultura, en cada centro de decisión y especialmente en quienes sufren la exclusión un nuevo humanismo que proporcione resiliencia y sostenga el Desarrollo Integral de nuestras sociedades».<sup>231</sup>

## **5º. El sujeto de la caridad: La Iglesia.**

«El verdadero sujeto de las diversas organizaciones católicas que desempeñan un servicio de caridad es la Iglesia misma, y eso a todos los niveles, empezando por las parroquias, a través de las Iglesias particulares, hasta llegar a la Iglesia universal. (...). El ejercicio de la caridad es una actividad de la Iglesia como tal y que forma parte esencial de su misión originaria, al igual que el servicio de la Palabra y los Sacramentos»<sup>232</sup>.

### **B) Perfil del apóstol de la caridad.**

**1º. La formación: competencia profesional y formación del corazón.**

---

228 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

229 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 40.

230 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 90.

231 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 90.

232 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 25, 32.

«Un primer requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta. En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial. Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una « formación del corazón »»<sup>233</sup>. Por ello, su formación requiere una espiritualidad fundamentada, profunda<sup>234</sup>, integral e integradora<sup>235</sup>. y misionera<sup>236</sup>.

## **2º. Un modo de servir que hace humilde al que sirve.**

«Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente. Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia»<sup>237</sup>.

## **3º. Vivir en unidad las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, para evitar las tentaciones del agente de la caridad cristiana.**

---

233 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 31, a).

234 Cf. Francisco, EG, 76-109, 241, 275; Francisco, *Veritatis gaudium*. La alegría de la verdad. Constitución Apostólica, 27 de diciembre de 2017, Proemio, 1. En adelante VG.

235 Cf. Francisco, EG, 2, 78, 262; Ratio, 28, 29, 43, 69.

236 Cf. Francisco, EG, 78-80.

237 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 40.

## **De aquí el rechazo y el ataque a la caridad como un sistema conservador del *statu quo*<sup>238</sup>.**

«La verdad es que no se puede promover la humanización del mundo renunciando, por el momento, a comportarse de manera humana. A un mundo mejor se contribuye solamente haciendo el bien ahora y en primera persona, con pasión y donde sea posible, independientemente de estrategias y programas de partido. El programa del cristiano —el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús— es un « corazón que ve ». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia»<sup>239</sup>.

## **Formarse en el verdadero concepto y realidad de la fecundidad apostólica<sup>240</sup>.**

## **Vivir en contacto vivo con Cristo para seguir en el camino recto y no dejarse tentar.**

«La experiencia de la inmensa necesidad puede, por un lado, inclinarnos hacia la ideología que pretende realizar ahora lo que, según parece, no consigue el gobierno de Dios sobre el mundo: la solución universal de todos los problemas. Por otro, puede convertirse en una tentación a la inercia ante la impresión de que, en cualquier caso, no se puede hacer nada. En esta situación, el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto (...). La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo»<sup>241</sup>. «Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en

238 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 31, b).

239 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 31, b).

240 Cf. Francisco, EG, 275-280.

241 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 36.

el servicio caritativo. Obviamente, el cristiano que reza no pretende cambiar los planes de Dios o corregir lo que Dios ha previsto. Busca más bien el encuentro con el Padre de Jesucristo, pidiendo que esté presente, con el consuelo de su Espíritu, en él y en su trabajo. La familiaridad con el Dios personal y el abandono a su voluntad impiden la degradación del hombre, lo salvan de la esclavitud de doctrinas fanáticas y terroristas.»<sup>242</sup>.

## CONCLUSIÓN

### SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR

**1ª. Comentemos que la misma fe es la obra que Dios quiere, porque la fe actuará por el amor (cf Ga 5, 6).**

**2ª. Comentemos las obras del presbítero.**

**3ª. Comentemos la fisonomía específica del servicio cristiano de la caridad cristiano y el perfil del apóstol de la caridad.**

### ORACIÓN

Que tu Espíritu, Señor, nos penetre con su fuerza, para que nuestro pensar te sea grato y nuestro obrar concuerde con tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén<sup>243</sup>.

---

242 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 37.

243 Oración de Laudes del Jueves de la VII Semana de Pascua.



# OFERTAS FORMATIVAS CURSO 2019-2020







## **Ofertas formativas curso 2019-2020**

### **OFERTAS FORMATIVAS**

- **CÁTEDRA DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL SAN JUAN DE ÁVILA**

#### **Cursos homologados a Licenciatura en Teología**

- Teología y pedagogía de la oración cristiana
  - Espiritualidad patristica
  - La dirección espiritual
  - La acción del creyente: claves de comprensión desde la antropología cristiana
- 
- **JORNADAS DE TEOLOGÍA**  
4-5 de noviembre de 2019



**FECHAS A CONSIDERAR DEL CALENDARIO  
PASTORAL 2019 / 2020**





## **Fechas a considerar del calendario pastoral 2019/2020**

1. Ejercicios espirituales para los Sacerdotes:  
2-6 de septiembre de 2019.
2. Jornada de Teología:  
4, 5 y 6 de noviembre de 2019.
3. Jornada de Filosofía:  
8 de febrero de 2020.
4. Ejercicios Espirituales para Sacerdotes:  
10-14 de febrero de 2020.
5. Misa Crismal:  
6 de abril de 2020.
6. Día del Clero:  
11 de mayo de 2020.
7. Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote:  
4 de junio de 2020.
8. Sagrado Corazón de Jesús. Jornada Mundial de  
Oración por la Santificación de los Sacerdotes:  
19 de junio de 2020.

